

Alejandro Grimson y Sebastián Pereyra
(Editores)

Conflictos globales, voces locales

Movilización y activismo
en clave transnacional



prometeo
libros

Grimson, Alejandro

Conflictos globales, voces locales. Movilización y activismo en clave transnacional / Alejandro Grimson y Sebastián Pereyra - 1a ed. - Buenos Aires : Prometeo Libros, 2008.
274 p. ; 21x15 cm.

ISBN 978-987-574-228-4

I. Sociología. I. Pereyra, Sebastián II. Título
CDD 306

Los derechos de la presente obra pertenecen al Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD).

Prometeo Libros, 2008

Pringles 521 (C11183AEJ), Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54-11) 4862-6794 / Fax: (54-11) 4864-3297

info@prometeolibros.com

www.prometeolibros.com

www.prometeoeditorial.com

ISBN: 978-987-574-228-4

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Prohibida su reproducción total o parcial

Derechos reservados

Índice

Agradecimientos	9
Prefacio	
por <i>Donatella della Porta</i>	11
Introducción: Sobre las heterogeneidades de lo transnacional y los marcos interpretativos por <i>Alejandro Grimson y Sebastián Pereyra</i>	17
Coaliciones nacionales contra procesos continentales de liberalización comercial: la Autoconvocatoria No al ALCA por <i>Karina Bidaseca y Federico M. Rossi</i>	49
La lucha contra la corrupción y las políticas de transparencia: un programa global, un problema local por <i>Sebastián Pereyra</i>	89
Las mil caras de la movilización social contra el pago de la deuda externa en la Argentina por <i>Ana Rivkin</i>	135
Justicia y solidaridad en el comercio. Escalas transnacionales de acción y conceptualización por <i>Carina Balladares</i>	189
La transnacionalización Norte-Sur de los conflictos y sus actores: la experiencia de la red ATTAC en la Argentina por <i>Federico M. Rossi</i>	231

Coaliciones nacionales contra procesos continentales de liberalización comercial: la Autoconvocatoria No al ALCA*

Karina Bidaseca y Federico M. Rossi

Introducción

La globalización, entendida como "... la intensificación mundial de las relaciones sociales, lo que vincula a localidades distantes de una manera que los sucesos locales son moldeados por eventos ocurriendo a muchas millas de distancia de allí, y viceversa" (Giddens, 1991: 64), se encuentra asociada a diversos procesos de interdependencia cultural, política y económica. Mientras políticamente se estaría desarrollando un creciente descentramiento del Estado-nación y por tanto la reformulación de los patrones de acción colectiva (Garretón, 2002). Culturalmente, en simultáneo, se produce un importante impacto en la auto-formación identitaria al establecer similitudes y diferencias que trascienden/contradican las unidades territoriales (Appadurai, 1996). De esta manera, la creciente interdependencia y la presencia de riesgos/conflictos globales, favorece la constitución de *ciudadanías múltiples* (Held, 2000), espacios de identificación en clave nacional en convivencia con una incipiente y reflexiva lectura cosmopolita de la propia biografía.

En referencia a los aspectos económicos de la globalización, en la Argentina, al igual que en otros países de América Latina, los debates sobre comercio internacional han estado fuertemente ligados en los últimos años a las iniciativas de conformación de bloques de libre comercio en la región. En particular desde el año 1994, el principal proyecto en torno al cual se ha desarrollado la coordinación de acciones entre organizaciones sociales, sindicales y

* Los autores agradecen los lúcidos comentarios de Sebastián Pereyra, Diana Tussie, José Scoane y los miembros del equipo de investigación que han permitido mejorar este trabajo.

políticas fue el del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), proyecto continental de liberalización comercial impulsado por los Estados Unidos. Entre los intentos de los movimientos nacionales por enfrentar los imperativos económicos de la globalización se destaca la llamada "Autoconvocatoria No al ALCA, No a la Deuda, No a la Militarización y No a la Pobreza". Diversas organizaciones se aliaron en nombre de la "soberanía nacional" en una coalición nacional articulada continentalmente en defensa de la persistencia de las barreras y controles estatales a los flujos comerciales entre países¹.

Sin embargo, si la globalización como proceso político-cultural-económico de creciente interdependencia presenta la pregunta sobre la reformulación de las identidades y escalas de acción política, no resulta menos problemático el interrogante sobre el abordaje que en la Argentina las organizaciones sociales, sindicales y políticas de izquierda han concretado para enfrentar un conflicto estrechamente relacionado a los aspectos económicos de la globalización. En otras palabras, las iniciativas de promoción de la interdependencia y liberalización económica regional como fuente de un nuevo riesgo/conflicto global nos ubica en la disquisición sobre "... los modos en que la globalización ha transformado los temas y problemas que enfrentamos y el rol de la sociedad civil en su confrontación" (Kaldor, Anheier y Glasius, 2004: 2). En este capítulo, por tanto, nos interrogaremos sobre el impacto en las identidades políticas de los procesos económicos asociados a la globalización. Las preguntas que nos formularemos son: ¿Cuál es el impacto de la globalización en la definición identitaria de los actores involucrados en la Autoconvocatoria? ¿Se han constituido nuevas solidaridades transnacionales? ¿Es posible definirlos como actores cosmopolitas, y por tanto plausibles de "ubicar" en el campo de los movimientos alter-globalización?, o bien ¿se trata de actores que continúan enmarcados en la definición de los conflictos en clave nacional?

Por último, con referencia a los aspectos metodológicos, creemos que es de importancia destacar que el período de observación fue desarrollado durante una etapa de gran visibilidad. La misma está asociada con la organización de la III Cumbre de los Pueblos, cuya responsabilidad continental

recayó en la Autoconvocatoria, en el marco de la Campaña Continental de Lucha Contra el ALCA, organizada por la Alianza Social Continental (ASC). El estado de visibilidad y dinamismo de la Autoconvocatoria debe ser tenido en cuenta en el momento de comprender su trayectoria, así como las especulaciones sobre su desarrollo futuro. Por ello, una de nuestras hipótesis se apoya en que la perduración de la Autoconvocatoria en el tiempo está estrechamente ligada a las campañas que ha protagonizado en su corta vida. Asimismo, las sucesivas postergaciones de la firma del ALCA por parte de los Estados pudieron ir sosteniendo la Autoconvocatoria en el tiempo, así como reforzando las articulaciones existentes o creando nuevas en el continente. La dinámica misma de las campañas, que requiere de coordinación de tácticas, reuniones permanentes, movilización de recursos, etc., dota de dinamismo a cualquier tipo de organización y, en este sentido, puede ser tomada como unidad de análisis.

Origen: intervinculación de procesos y redes

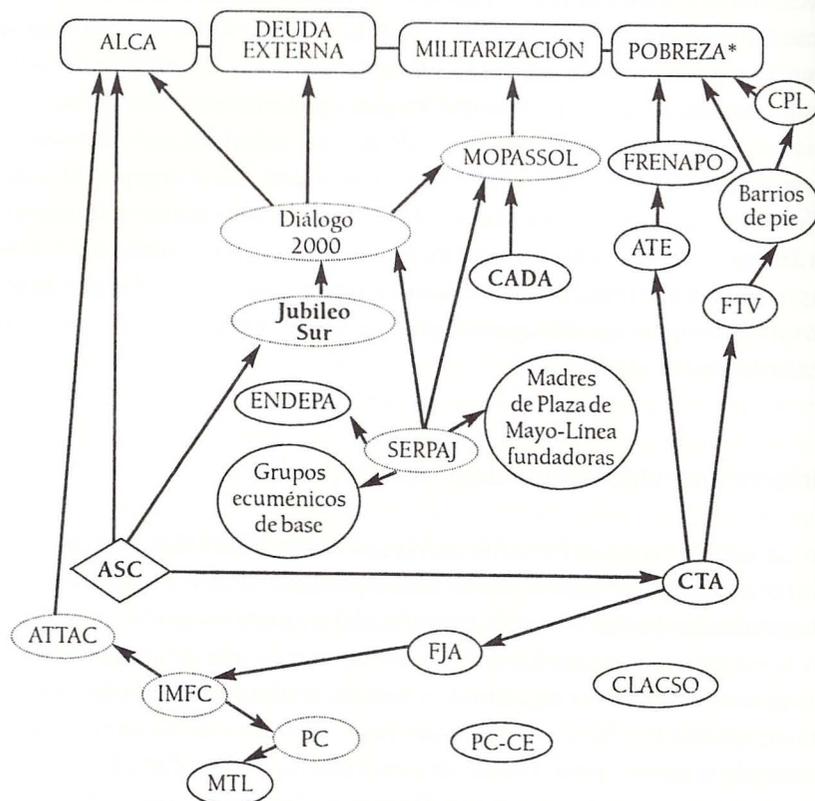
La Autoconvocatoria No al ALCA, No a la Deuda, No a la Militarización y No a la Pobreza surge como producto de cuatro procesos paralelos de introducción de agendas, los que finalmente logran articularse en una coalición.

Los caminos que conducirán a la constitución de la Autoconvocatoria pueden ser divididos en aquellos que son *nacionales* y los que se desenvuelven *regionalmente*. Por un lado, los *procesos nacionales* incorporan la experiencia de organizaciones y redes de movilización nacional que permiten la expansión territorial de la coalición. En cambio, los *procesos regionales* son los que favorecen la importación y articulación de los ejes que definen a la Autoconvocatoria. Este último, puede ser considerado un proceso de *difusión* (Tarrow, 1999). Como veremos, la combinación de ambos constituye un mecanismo de "*domestication*" o *localización* (Tarrow, 1999), el cual implica una escala de acción nacional, aunque articulada regionalmente por medio de una coordinación centralizada.

Los dos procesos que analizaremos en esta sección, sobre los que se constituye nuestro sujeto de estudio, son sintetizados en el Gráfico 1, destacando la relación de los actores y sus redes con el origen de cada uno de los cuatro ejes.

¹ Debido a las importantes asimetrías entre las economías latinoamericanas y la de los Estados Unidos, incluso se propugna la acentuación de algunos de estos controles y barreras con el objeto de evitar la completa desnacionalización y desindustrialización.

Gráfico 1:
Redes constitutivas de la Autoconvocatoria No al ALCA, No a la Deuda, No a la Militarización y No a la Pobreza



Referencias:

- ◊ Organización externa (regional)
- Miembros fundadores (2002)
- Miembros no fundadores (2005)
- X Origen de cada eje temático
- Vínculos centrales en la inclusión del eje temático
- * Eje incluido posteriormente (2003)

Fuente: observación de campo y entrevistas (marzo a julio de 2005).

Los procesos nacionales: la Central de los Trabajadores Argentinos y el Frente Nacional contra la Pobreza

Previamente a la conformación de la Autoconvocatoria (abril de 2002), no se registran prácticas de coordinación en movilizaciones y campañas que buscaran articular estos cuatro ejes. No obstante, dos experiencias antecedieron nacionalmente a la Autoconvocatoria, conformando sus cimientos.

La primera es la del *Comité de Movilización Contra el ALCA*, creado en el 2001 a instancias del nuevo sindicato fundado en 1992, la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA), con apoyo de un sector de la tradicional Confederación General del Trabajo (CGT). Este comité se conforma con el objeto de organizar una marcha de alrededor de 12.000 personas frente al hotel donde se reunían los ministros de economía del continente para negociar acuerdos tendientes al ALCA. Pese a que el comité que se constituyó en Argentina para realizar la primera manifestación se disuelve luego de ésta, el evento fue coordinado con otras centrales sindicales de la región, realizándose simultáneamente en Brasil, Paraguay y Uruguay. La movilización representa la primera acción de lucha en oposición al ALCA en la Argentina.

Paralelamente a este evento, los miembros destacan como otra experiencia relevante (a pesar de no estar directamente vinculada) el aprendizaje que produjo el desarrollo del *Frente Nacional contra la Pobreza* (FRENAPPO), una campaña multisectorial y nacional coordinada por medio de redes expandidas territorialmente. Iniciativa de la CTA, esta campaña que finalizó con la realización de una masiva consulta popular los días 16 y 17 de diciembre de 2001, luego del estallido social del 19 y 20 de diciembre² no logra rearticularse y todo el capital social que había sido acumulado se diversifica en otras organizaciones y movimientos y en las protestas que se desenvuelven durante el 2002. Sin embargo, esta experiencia de construcción en coalición y con alcance nacional, fundó la red

² Durante esos días las masivas movilizaciones de diversos sectores sociales condujeron a la renuncia del presidente De la Rúa y, en el contexto de una profunda crisis política, se sucedieron varios presidentes interinos hasta la asunción del presidente Duhalde en enero de 2002 (Rossi, 2005a)

sobre la que la Autoconvocatoria se sostendrá nacionalmente, permitiéndole luego realizar sus campañas en todo el país. Como destaca respecto de lo que significó esta experiencia una de las representantes en la Autoconvocatoria de la organización piquetera Barrios de Pie:

“La continuidad se ve de hecho en la forma organizativa. Porque, por ejemplo, cuando después vos ibas a un montón de lugares del interior del país -o acá mismo en Capital- mucha de la gente que te encontrabas que estaba aglutinada en torno a la Autoconvocatoria, venían de esta experiencia última [el FRENAPO]” (Miembro de Barrios de Pie, entrevista de los autores, julio de 2005).

En otras palabras, las redes nacionales que pre-existen a la Autoconvocatoria y sobre las que esta se asentará, fueron constituidas en torno al FRENAPO. Estas redes han conformado un cúmulo de experiencia importante en la construcción de una campaña sobre la base de una coalición nacional multisectorial (a pesar de encontrarse desarticuladas durante gran parte del 2002, debido a la diversidad de protestas que se desarrollan hasta el reequilibramiento institucional con la elección presidencial en 2003). Con el lanzamiento de la Autoconvocatoria durante el Foro Social Mundial temático de Argentina en la Ciudad de Buenos Aires, las redes se reactivarán paulatinamente a partir de abril de 2002. Como veremos más adelante, estas redes lograrán ser movilizadas con gran éxito en la primera campaña organizada a fines de 2003 por la Autoconvocatoria: las “Primeras Jornadas de Consulta Popular sobre el ALCA, la Deuda y la Militarización”.

Los procesos regionales I: las redes de Jubileo Sur Américas y de la Campaña por la Desmilitarización de las Américas

La inminencia del ALCA³ llevó a que en diversas organizaciones surgiera el interés por desarrollar una coalición que trabajara con foco en la oposición a este proceso. Las reiteradas dilataciones de las negociaciones entre los Es-

³En ese momento se creía que el ALCA sería aprobado durante 2003 o, a más tardar, en enero de 2005, y dicha firma sería concretada en la Argentina.

tados, tanto por las resistencias internas en los Estados Unidos⁴, como el creciente rechazo en América Latina, pospuso varias veces la IV Cumbre de las Américas. En este evento estaba originalmente planeada la firma del acuerdo definitivo que lanzaría el ALCA y esto parecía un hecho perentorio.

La Autoconvocatoria no es fruto de una idea vernácula, sino que proviene de la adopción local de las ideas que emanaban de la *Alianza Social Continental* (ASC), la que, como veremos más adelante, es producto de una coalición de centrales sindicales. Aunque inicialmente no se constituye a partir de un vínculo formal con la ASC, la inspiración recogida en ésta es un hecho reconocido por sus fundadores, quienes toman conocimiento de su existencia y actividad durante su participación en el Foro Social Mundial (FSM) de 2002. A su vez es el resultado de la estrategia regional de las redes *Jubileo Sur Américas* y la *Campaña por la Desmilitarización de las Américas* (CADA) por expandir y articular sus diferentes ejes de acción en una coalición regional.

Jubileo Sur Américas es una coalición de organizaciones sociales y movimientos constituidos para luchar contra el pago de la deuda externa de los países de América Latina. A diferencia de *Jubileo Norte* es mucho menos institucionalizada y promueve una línea más radical, argumentando que a partir de la “explotación colonial” es el norte el deudor de los países del sur (Rucht, 2005), siendo los acreedores de una deuda que consideran histórica, social y ecológica. En cambio la CADA es una coalición similar, pero articulada en torno al rechazo a la creciente intervención militar de los Estados Unidos en los territorios nacionales de la región, así como sus pretensiones de instalar bases militares permanentes en algunos de estos países. Es integrada por la red que conforma Jubileo Sur Américas, así como por grupos ecuménicos y de derechos humanos⁵.

El diálogo entre Jubileo Sur Américas y la CADA, ambas ligadas a grupos ecuménicos, permitió la articulación de una campaña regional contra la deuda

⁴Los sindicatos norteamericanos en alianza con los canadienses y parte del partido Demócrata de Estados Unidos sostuvieron un rechazo manifiesto al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN o NAFTA, por sus siglas en inglés) y luego al ALCA. Las manifestaciones de Seattle contra la Organización Mundial del Comercio (OMC) en parte deben ser comprendidas en el marco de las resistencias a los procesos de liberalización del NAFTA y el ALCA.

⁵Por un análisis más detallado sobre Diálogo 2000 – Jubileo Sur Américas y las movilizaciones contra el pago de la deuda externa de la Argentina, véase el capítulo de Rivkin en este volumen.

externa y la militarización, considerándolos dos elementos inescindibles de un mismo proceso de dominación continental de los Estados Unidos.

Los procesos regionales II: la Alianza Social Continental

La *Alianza Social Continental* (ASC) es en su origen una coalición de centrales sindicales vinculadas a la *Organización Regional Interamericana de Trabajadores* (ORIT), la que debido a la imposibilidad para los sindicatos de participar en las negociaciones de las Cumbres de las Américas (1994, Miami; 1998, Santiago de Chile; 2001, Québec; 2005, Mar del Plata), a partir de la segunda, deciden realizar una “cumbre paralela” invitando a todos los sectores excluidos de este proceso de negociaciones secretas. Es así como en 1998 se realiza en Santiago de Chile la I Cumbre de los Pueblos.

Años más tarde, la masiva movilización realizada durante la III Cumbre de las Américas (Québec) impulsó un creciente diálogo entre las centrales sindicales. La emergencia de organizaciones y movimientos sociales activos en el tema, promovió la apertura de la ASC a nuevos actores. Se integraron otras centrales no alineadas en la ORIT (como la CTA o el Plenario Intersindical de Trabajadores – Convención Nacional de Trabajadores [PIT-CNT] de Uruguay), y en particular los movimientos sociales comenzaron a participar en una coalición que previamente sólo integraba centrales sindicales. De esta manera, es constituida en 2002 la *Campaña Continental de Lucha Contra el ALCA*. La misma es vista como “el brazo de la Alianza Social Continental que contiene a los movimientos sociales y a todas las campañas nacionales del continente” (Miembro de Jubileo Sur Américas, entrevista de los autores, junio de 2005). Es decir, comienza un proceso de articulación de movilizaciones y campañas (inicialmente no contemplado por la ASC) tendientes a expandir el debate sobre el ALCA más allá de las negociaciones secretas en las que se venía desarrollando.

La posterior inclusión en el mismo año de Jubileo Sur Américas y la CADA en el comité de coordinación continental de la ASC, es la que volvió a resignificar los ejes sobre los que se articularía la Campaña, pasando a ser ahora tres: *ALCA, Deuda Externa y Militarización*.

En términos teóricos, podemos decir que lo que hemos visto a escala regional entre estas redes y coaliciones es la articulación en un proceso de difu-

sión de los ejes de cada una de ellas, las que se expandirán a todos los países del continente, en una coalición que los reconceptualizará como tres elementos intrínsecamente imbricados en el aparente proyecto de los Estados Unidos de expandir en el continente su dominación. El documento “ALCA – Deuda – Militarización: los desafíos para la emancipación hemisférica”, es elocuente al respecto:

“El ALCA, el sobreendeudamiento y la militarización son tres ejes estratégicos complementarios de un solo proyecto de expansión y de consolidación del imperio norteamericano. Los tres están al servicio de objetivos que se resumen en la subordinación monetaria del continente bajo el dólar de Estados Unidos, el saqueo, el control y el usufructo de nuestros recursos naturales y energéticos y de nuestras riquezas por las empresas transnacionales, la anexión productiva y comercial de nuestras economías y el dominio geopolítico del continente que convierte los derechos a la soberanía nacional y popular y la autodeterminación a cosas del pasado” (Jubileo Sur Américas, Quito, 2002).

La combinación de los procesos nacionales con los regionales

La asociación de este desarrollo regional con el nacional es la que favorecerá la importación y articulación de los ejes que definen a la Autoconvocatoria. Por un lado, importará este proceso regional a la Argentina la organización social nacional *Diálogo 2000*, la que ejerce en Buenos Aires la presidencia mundial de Jubileo Sur Américas, y el *Movimiento por la Paz, la Soberanía y la Solidaridad entre los Pueblos* (MOPASSOL) representante de la CADA en el país. Ambas organizaciones son parte de una red de grupos ecuménicos en torno al *Servicio de Paz y Justicia* (SERPAJ) (véase Gráfico 1). Como afirma una de las participantes de ATTAC en la Autoconvocatoria:

“Los ejes que se adoptaron en la Autoconvocatoria] tienen más que ver con los temas que trabajaba específicamente cada una de las organizaciones que estaban en ese primer núcleo formador de la Autoconvocatoria: ‘no al ALCA’ que juntaba a todos; ‘no a la deuda externa’ porque es Diálogo 2000, Jubileo, SERPAJ; ‘no a la militarización’ porque lo incluye también a MOPASSOL” (Miembro de ATTAC, entrevista de los autores, abril de 2005).

En otras palabras, la importación de estos conflictos al ámbito nacional puede ser considerada un proceso de difusión de los ejes de estas coaliciones. Al articularse en el 2003 con la CTA y la organización piquetera Barrios de Pie adoptará un eje más: *Pobreza* (véase Gráfico 1). Cabe destacar que a pesar de las acciones puntuales de movilización sobre el ALCA impulsadas por la CTA, las divisiones internas y, en particular, la participación de la CGT como representante formal en la Argentina de la ASC, dilató la participación de la CTA en la Autoconvocatoria hasta que se produjeron los procesos regionales que tendieron a la apertura de la ORIT a centrales no alineadas y la radicalización de los reclamos y repertorios de acción de la ASC desde la Cumbre de Québec.

El eje “Pobreza”, por su parte, tiene un origen vernáculo, no reproduciéndose en las coaliciones equivalentes de los demás países. De esta manera, el decurso regional de los acontecimientos se articula y resignifica con las experiencias nacionales, adoptando —como veremos luego— los repertorios de acción del FRENAPPO, así como respaldándose sobre sus redes para la expansión territorial y el sostenimiento de la acción colectiva. La composición de ambos procesos son los que permiten definir al camino de creación de la Autoconvocatoria como uno de *localización* de conflictos regionales. El mismo implicará una escala de acción nacional, aunque articulada regionalmente por medio de una coordinación centralizada (en la ASC), desde que, en 2003, es designada como capítulo argentino de la ASC.

La lógica de funcionamiento de la Autoconvocatoria

La Autoconvocatoria puede ser caracterizada como un colectivo *nacional* de organizaciones, movimientos sociales heterogéneos (políticos, religiosos, piqueteros) y partidos políticos (Partido Comunista-Congreso Extraordinario, Partido Comunista, Frente para el Cambio, y en menor medida, Partido Humanista, Partido Intransigente, Partido Socialista y Movimiento Socialista de Trabajadores [MST]). Todas estas organizaciones coinciden en la necesidad de organizar la resistencia contra lo que consideran que es el principal proyecto de dominación de los Estados Unidos para la región. Según la lectura de los actores, dicho proyecto se sustenta

en los cuatro ejes constitutivos que definen la identidad antiimperialista de la Autoconvocatoria con resonancias anticapitalistas y nacionalistas: el ALCA, la *Militarización*, la *Deuda Externa* y la *Pobreza*, expresado en términos negativos:

“No a las políticas neoliberales imperialistas norteamericanas en nuestro continente, que van desde las presiones para firmar el ALCA y la exigencia del pago de las deudas externas, hasta la continua militarización de nuestros territorios. En definitiva, son las que condenan a nuestros pueblos a la pobreza y la exclusión” (Documento para el I Encuentro Nacional de Mar del Plata, 3 y 4 de junio 2005).

Aunque sus miembros preexisten a este espacio, el nacimiento de la Autoconvocatoria se fija en el ciclo de protestas que se abre el 19 y 20 de diciembre de 2001, profunda crisis de sentidos que edificó en el país la búsqueda de nuevas articulaciones políticas (Rossi, 2005b). En esos momentos, las organizaciones fundadoras de la Autoconvocatoria percibían que los canales entre ellas y los gobiernos estaban obstaculizados, ya que éstos no daban respuestas a sus demandas que remitían a las negociaciones para detener el proyecto del ALCA. En efecto, una de las características del proceso es la denuncia de los actores de una negociación “*secreta, a espaldas del pueblo y del parlamento*”. Los activistas creen que el funcionamiento en el espacio de la Autoconvocatoria favorecería sus objetivos al conseguir una mayor presencia y acceso a públicos distintos, multiplicando los canales de acceso institucional, por medio de la realización de campañas.

Por otro lado, la *escala global* se encuentra presente activándose en los encuentros internacionales, como el de los Foros Sociales Mundiales (FSM) de 2001 y 2002. Ambos significaron un escenario propicio para formar y fortalecer redes continentales. En efecto, el espacio generado por el primer FSM fue un terreno favorable para encauzar la demanda de publicidad de las negociaciones gubernamentales y, en el desarrollo del segundo FSM, se conforma la Campaña Continental de Lucha Contra el ALCA.

Movidas por la necesidad de articularse, las organizaciones debieron negociar las diferencias partiendo de lo que definen como el *consenso histórico* basado en los ejes de acción. Un dato interesante al respecto refiere a las tensiones surgidas en uno de los plenarios preparatorios del I Encuentro Nacio-

nal de Mar del Plata (3 y 4 de junio de 2005). Las dificultades para consensuar un/a vocero/a encargada/o de relatar la historia de la Autoconvocatoria, pueden ser leídas como un síntoma. En esa instancia uno de los miembros de Barrios de Pie se opuso a que uno de los representantes de la CTA ocupara ese lugar de enunciación por *carecer de un discurso homogéneo sobre el espacio*. Esta tensión es producto de los conflictos entre ambas organizaciones respecto de la interpretación de la situación política en el país desde el estallido social del 19 y 20 de diciembre, como lo manifiesta un integrante de Barrios de Pie:

“La lectura que teníamos del momento político que estaba apareciendo. Nosotros, ahí dijimos, bueno, ‘se viene otro momento político’. O sea, no es lo mismo. Si bien era muy difícil tener una idea bien clara de (...) cuál era el cambio, cuál era la profundidad del cambio que se había producido a partir de esos días, ¡pero se olfateaba mucho! Nosotros, en la organización que teníamos en ese momento, que era muy chica todavía en relación a lo que crecimos en todo el 2002, percibían que había un montón de cosas que se habían roto, que se habían quebrado en la memoria de la gente (...); que nos sorprendía! Y a medida que íbamos haciendo una experiencia organizativa nueva, nos iba superando a todos. Nos dábamos cuenta de que empezaba otra etapa, otro proceso distinto a los noventa” (Miembro de Barrios de Pie, entrevista de los autores, junio de 2005).

Para comprender el dispositivo de construcción identitaria sobre la base de la diferencia interna, impera caracterizar a cada una de las organizaciones que definimos como el “núcleo histórico” y las interacciones mantenidas entre ellas, pre-existentes a la construcción de la Autoconvocatoria: SERPAJ y sus redes Diálogo 2000-Jubileo Sur Américas y MOPASSOL-CADA; el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos y ATTAC Argentina; la CTA y Barrios de Pie.

Como hemos adelantado en la sección previa, *Jubileo Sur Américas* es una coalición de organizaciones sociales y movimientos constituidos para luchar contra el pago de la deuda externa de los países de América Latina. *Diálogo 2000* es una organización social argentina que ejerce en Buenos Aires la presidencia mundial de Jubileo Sur. Junto al MOPASSOL son parte de una red de grupos ecuménicos en torno al SERPAJ, asociación civil histórica de derechos humanos ligada al Premio Nobel de la paz Adolfo Pérez Esquivel, que funciona como “organización paraguas” en torno a la cual se cobijan algunas de las entidades mencionadas.

El *Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos* (IMFC) es una institución que nuclea al cooperativismo argentino. Administradora de diversas entidades y con sedes en todo el país, sus socios son propietarios del Banco Credi-coop. Desarrolla actividades políticas y culturales, y su dirigencia está mayormente vinculada al Partido Comunista. ATTAC Argentina, aunque no es formalmente parte del IMFC, es miembro de hecho de las redes de éste, ya que su sede se encuentra en las oficinas de Buenos Aires del IMFC, y sus actividades son apoyadas exclusivamente por el IMFC⁶.

La *Central de los Trabajadores Argentinos* (CTA) nace en 1992 en ruptura con el Partido Justicialista como su expresión política y se propone la conformación de un “*movimiento político, social y cultural*” como nuevo sujeto sociopolítico. Los principios de la CTA son la autonomía de las alineaciones sindicales, de los partidos políticos, de los gobiernos y de los patrones, defendiendo la identidad de clase. Fue reconocida oficialmente en 1997 como organización de tercer grado cuando el gobierno le exigió regularizar su situación. Esta particularidad atípica de la CTA (diferente de la CGT) le permite integrar en su seno organizaciones de primer grado como es el caso de la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat (FTV) (Svampa y Pereyra, 2003). La CTA propone una apertura organizativa en aras de la inclusión de prácticas sociales (asociativas) no gremiales. La inclusión en una estructura sindical de comunidades indígenas, experiencias barriales, meretrices, jubilados, ocupantes ilegales de tierras y viviendas, y desocupados, distancia a la CTA de aquellas configuraciones surgidas a partir de conflictos de clase⁷.

El *Movimiento Barrios de Pie* es una organización piquetera que reivindica un tipo de nacionalismo de izquierda, vinculada a la agrupación política Corriente Patria Libre, que naciera hacia 1980. Anteriormente se denominaba “CTA de los Barrios” cuando integraba la FTV (2000-2001), la organización territorial de la CTA. Su nombre actual lo toma en enero de 2002, antes de su salida, primero de la FTV y luego de la CTA. La modalidad de acción de Barrios de Pie se inscribe en la línea de la militancia social y universitaria (edu-

⁶ Para el análisis específico de la red ATTAC en la Argentina, véase el capítulo de Rossi en este volumen.

⁷ Esta heterogeneidad se refuerza si observamos los tipos de organización que componen la central de acuerdo a sus propias cifras del año 2003. Las de tipo gremial representan el 63%, mientras que el resto no son sindicales. Alcanzan algún estatus o reconocimiento legal solamente el 46% (Miembro de la CTA, entrevista de los autores, agosto de 2005).

cación popular) y su discurso fundacional se instala entre dos quiebres: el 19 y 20 de diciembre de 2001 y la masacre del Puente Pueyrredón del 26 de junio de 2002 (día en que fueron asesinados por fuerzas policiales dos jóvenes piqueteros). Las diferencias con la FTV-CTA se emplazan en las respuestas de estas organizaciones a aquellos hechos políticos (Svampa y Pereyra, 2003: 65).

Tomando las definiciones de Sikkink (2003) sobre la acción colectiva transnacional, en un primer acercamiento la Autoconvocatoria se presentaba como una “campana”. Sin embargo, de haberlo sido, su desaparición –al igual que en el caso de su único antecedente– hubiese sido inmediata a la finalización de su primera acción: las Primeras Jornadas de Consulta Popular (2003). Aunque su proceso de construcción nos muestra con claridad que las campañas son su razón de ser y existir, su permanencia en el tiempo amerita su caracterización como una “coalición”, distinguiéndola de una red o movimiento, pues a diferencia de estos tipos, “la coalición supone un nivel de coordinación de tácticas mayor (...) y elaboración de estrategias coordinadas orientadas a provocar algún tipo de cambio social” (Sikkink, 2003: 304). Dichas estrategias y tácticas son las campañas: las Jornadas de Consulta Popular de 2003 y 2004; y la organización de la III Cumbre de los Pueblos, de 2005⁸.

Podemos hablar entonces de una coalición nacional que tematiza cuestiones regionales, a pesar de estar conformada por actores que no se auto-identifican como cosmopolitas, y se encuentran aglutinados en torno a la negatividad. Centralizada en la Ciudad de Buenos Aires, activa núcleos locales que se sostienen en los barrios, las parroquias, o en las organizaciones que funcionan como *estructuras de reserva de los movimientos* (Tarrow, 1997), estas son: CTA, Barrios de Pie, IMFC y las redes ecuménicas vinculadas a SERPAJ. Elaboran estrategias coordinadas, focalizadas en la movilización (campañas) por un objetivo puntual: la lucha contra el ALCA. La estructura de la Autoconvocatoria es informal, abierta a la participación de las organizaciones sociales; no hay membresía, ni estatutos, ni autoridades formales, sino que se basa en un “con-

⁸ Incluso en el año 2006 ha comenzado a trabajar sobre los Tratados de Libre Comercio (TLC) bilaterales con los Estados Unidos, y desarrolló en la ciudad de Córdoba una Cumbre a escala MERCOSUR. De esta manera parece proseguir la línea de trabajo vinculada a la reglas del comercio regional, más allá de su foco originario, el ALCA.

senso histórico” tácito que resuelve las tensiones resultantes de las cuestiones propositivas. Si bien prima su apertura a la participación informal y coyuntural, sus decisiones y discusiones se difunden sólo entre los integrantes en las listas distribuidas por correo electrónico revelando un intenso y fluido intercambio de información.

Respecto de las características de sus miembros, si bien se trata de militantes profesionales –en su mayoría– rentados, que podemos definir como *activistas*⁹, el perfil de los participantes de la Autoconvocatoria posee una cualidad particular. El tipo de activista se diferencia cuando una organización se compone a partir de un grupo de miembros que participan en organizaciones de “*advocacy*” y cuyo perfil es más profesional o, como es el caso de la Autoconvocatoria, cuando las organizaciones que la conforman aportan sus militantes profesionales. En este segundo caso el interés no es tanto el de la especialización temática sino que radica en la funcionalidad del tema “ALCA” por permitir la activación política de los intereses particulares de las organizaciones participantes. Debido a esto, podemos observar la superposición de identidades previas que hace a las *militancias múltiples*, constituyendo a la Autoconvocatoria como un espacio más, sin presentar una nueva identidad.

Sus modalidades de organización son horizontales, de discusión en asambleas locales y nacionales y plenarios realizados semanalmente o de manera más asidua en tiempos de campaña, en los que no es posible reconocer líderes, aunque sí hay claros referentes que son figuras públicas. Su importancia es producto de los diversos recursos que aportan al colectivo, así como del tiempo que disponen para este. Mientras el representante sindical de la CTA asegura la “base militante”, la gran infraestructura y los vínculos con otras centrales sindicales, la coordinación de Diálogo 2000 y Jubileo Sur Américas ofrece una red regional de contactos que permite obtener recursos económicos o articular acciones con actores extranjeros, así como asegurar la presencia de renombrados militantes internacionales en las actividades que se desarrollen.

La agenda es discutida a través de la interacción en encuentros nacionales anuales en los que participan las restantes Autoconvocatorias del Conurbano

⁹ “... personas que se preocupan por un tema y que están preparados para incurrir en gastos importantes y actuar para conseguir sus objetivos” (Keck y Sikkink, 1999: 28).

Bonaerense y del interior del país (Neuquén, Córdoba, Rosario, Tucumán, Mar del Plata), sin que esta dinámica esté denotando una organización nacional. Su activación es inconstante y sólo por campañas, estando mayormente asentada en las redes de la CTA y las que integraron o integran el FRENAPO, el IMFC, Barrios de Pie y las iglesias de base.

El repertorio de acciones utilizado por la Autoconvocatoria es *convencional*: organización de eventos de protesta, campañas de concientización, consultas populares, foros, publicación de cartas y/o textos en los diarios, adhesiones, recolección de firmas, etcétera. A diferencia de los movimientos llamados alter-globalización no utilizan la acción directa no violenta, y rara vez recurren a la movilización de carácter masiva (se ciñe en general a pequeños actos). Sus acciones de protesta no son espontáneas, sino detenidamente coordinadas, requieren de asidua participación en las reuniones, así como movilización de recursos y a menudo el trabajo de concientización (por ej.: charlas, boletines informativos, encuentros de debate, etc.).

Recursos disponibles: utilización de múltiples tácticas

Respecto de los *recursos*, la experiencia del FRENAPO y las Jornadas de Consulta Popular constituyen el *know-how* que los miembros reconocen como capital social del que partieron para conformar la actual Autoconvocatoria. Sin embargo, cada una de las organizaciones participantes ofrece diferentes tipos de recursos que aseguran el funcionamiento de la coalición. Sobre la base de la tipología de tácticas elaboradas por Keck y Sikkink (1998)¹⁰, analizaremos las similitudes y diferencias que presenta la Autoconvocatoria, teniendo en cuenta que las autoras están estudiando la conformación de redes transnacionales de defensa.

Todas estas tácticas están presentes en mayor o menor grado en la Auto-

¹⁰ Estas son: 1. la *política de la información*, o la capacidad de movilizar políticamente una información, de manera rápida y creíble, hacia el lugar de su mayor impacto; 2. la *política simbólica*, o la capacidad para recurrir a símbolos, acciones o historias que dan un sentido a la situación o reivindicación para un público a menudo distante; 3. la *política de la búsqueda de influencias*, o la capacidad para recurrir a actores poderosos que influyan en una situación en que los miembros más débiles de una red tienen pocas probabilidades de influir; 4. la *política de la rendición de cuentas*, es decir, el esfuerzo de obligar a los actores más poderosos a modificar políticas o principios que formalmente defienden.

convocatoria. Al respecto, la *política de movilizar rápidamente la información* es la que ha presentado más dificultades al predominar las diferencias por sobre el consenso común, obturando a menudo la dinámica. Esto se debe a las profundas diferencias que se han producido principalmente entre Barrios de Pie y el resto de los participantes. El origen de este conflicto radica en las interpretaciones encontradas sobre la actual coyuntura política que ha producido en Barrios de Pie (a diferencia del resto) su acercamiento al gobierno de Néstor Kirchner¹¹.

A modo de ilustración, la elaboración de la carta en respuesta a las declaraciones del canciller argentino Rafael Bielsa a favor del ALCA (publicada en el diario Clarín del 02/05/2005), suscitó borradores de idas y vueltas, discusiones ideológicas, y hasta gramaticales, que retardaron su aparición pública casi tres semanas, y por tanto, carecieron de todo impacto político. Las profundas diferencias han impedido presentar documentos oficiales de la Autoconvocatoria que impliquen un análisis o posicionamiento común frente al gobierno y la realidad actual de la región.

Por su parte, la *táctica de la rendición de cuentas* aparece a primera vista como una acción "exitosa" de la Autoconvocatoria (en el marco de la ASC) ante al fracaso de Estados Unidos, Canadá y México por aprobar el ALCA el 1° de enero de 2005. Obviamente, esto no implica afirmar que este colectivo sea el único actor que ha producido este desenlace, ya que las profundas diferencias entre los Estados y el rechazo del bloque conformado por los países del MERCOSUR han sido muy importantes en la dilatación de la firma del acuerdo. Sin embargo, no es desdeñable el trabajo que han realizado de deslegitimación del proceso y sus modos de toma de decisiones (Rossi, 2006b).

Respecto de la *política de búsqueda de influencias*, las organizaciones se dividen en los "aportes" al proceso de construcción de la Autoconvocatoria. Barrios de Pie ofrece las estructuras de movilización y la militancia barrial en base a la educación popular. La CTA, en igual o incluso mayor medida, puede asegurar dicha estructura, y ofrece la infraestructura material (la ofi-

¹¹ Por ejemplo, luego de su activa participación en las protestas contra el gobierno de Eduardo Duhalde en 2002, su dirigente Isaac "Yuyo" Rudnik, a pesar de haber criticado al gobierno de Kirchner en 2003 porque "sigue estando dentro de la lógica neoliberal" (reportaje en *El Manifiesto* en diciembre de 2003, citado por La Nación, 30/05/2005), aceptó el cargo de asesor de la Subsecretaría de Política Latinoamericana de la Cancillería desde fines del 2004, como parte de la decisión del movimiento de "participar de modo más activo en el gobierno de Néstor Kirchner" (La Nación, 30/05/2005).

cina y sala de reuniones, la computadora, el teléfono, etc.)—función que anteriormente cumplía el IMFC— así como vínculos políticos de alto nivel (por ej., intendentes). También brinda las redes del FRENAPO, las que fueron clave en las Jornadas de Consulta Popular de 2003 y para la Cumbre de los Pueblos.

El IMFC también continúa ofreciendo la infraestructura material (las reuniones de la Autoconvocatoria en el interior del país a menudo suceden en sus sedes), y tiene la capacidad de activar núcleos locales expandidos nacionalmente. En cambio, SERPAJ y sus redes ponen en acto otro tipo de recursos: redes religiosas, que cumplen el mismo rol de activar núcleos locales en las parroquias y, por otro lado, de tipo simbólicos. Las figuras internacionales del Premio Nobel de la paz, Adolfo Pérez Esquivel, y de la organización Madres de Plaza de Mayo - Línea Fundadora redundan en una visibilidad y repercusión mediática imprescindible. Por último, estos grupos están fuertemente vinculados internacionalmente, lo que permite recibir apoyo político y recursos materiales para el desarrollo de las campañas y encuentros.

Por otro lado, sus miembros, cuyas identidades se han forjado en base a la construcción discursiva de sus organizaciones primarias, comparten ciertos valores (la defensa de la vida, la deuda externa considerada “odiosa e ilegítima”, el repudio a la militarización, el rechazo al incremento de la pobreza causado por las políticas neoliberales). Estos valores provienen en parte de las redes del SERPAJ, tomando la siguiente referencia recurrente en los documentos:

“Nuestras propuestas alternativas de integración latinoamericana desde los pueblos, basadas en la democracia, la igualdad, la solidaridad y el respeto a la sabiduría de los pueblos originarios, los derechos humanos y el medio ambiente” (Documento I Encuentro Nacional en Mar del Plata, 3 y 4 de junio de 2005).

Respecto de la *política simbólica*, por su parte, la CTA y Barrios de Pie proveen de un componente ideológico que es central en el colectivo: un tipo de *nacionalismo antiimperialista* cercano al que predominó históricamente en gran parte de la izquierda argentina y el peronismo de la década de 1970.

Identidad(es): sumatoria de colectivos

Los movimientos requieren de creencias compartidas a partir de las cuales construyen una identidad. Como argumenta Melucci: “Los actores ‘producen’ la acción colectiva porque son capaces de definirse a sí mismos y de definir sus relaciones con el ambiente (otros actores, recursos disponibles, oportunidades y obstáculos)” (1994: 158). A su vez, la naturaleza informal es un componente elemental de un movimiento. Las coaliciones políticas son redes informales de diversos grupos y organizaciones en pos de un propósito, pero a diferencia de los movimientos, éstas no poseen una identidad compartida. En otras palabras, no conforman un “nosotros”, sino una sumatoria de grupos aliados por un objetivo (Diani, 2003). En el caso de la Autoconvocatoria, la investigación no nos ha permitido inferir la conformación de un “nosotros”, sino más bien se trata de un conjunto de grupos preexistentes que no constituyen un nuevo colectivo, y que se agrupan a partir de una lógica estrictamente instrumental. Cada organización preserva sus límites e integra a este como otro espacio de articulación con otros actores.

Según la teoría de los movimientos sociales para que la acción colectiva sea posible es imprescindible que los individuos y grupos delimiten algún tipo de identidad que les permita accionar junto con otros y definir el contenido de las relaciones en conflicto (Melucci, 1989). ¿Qué ocurre, entonces, cuando lo que priman son las diferencias? ¿Cómo explicar los motivos que conducen a que actores tan diversos y, a menudo, ideológicamente contradictorios, puedan desarrollar acciones comunes?

La capacidad de negociar las diferencias podría explicar que a pesar de las crisis que atravesó la Autoconvocatoria no haya perecido. La diversidad de integrantes (religiosas, piqueteros, sindicalistas, intelectuales, etc.) no parece ser un obstáculo insalvable. Los une el interés estratégico de desarrollar campañas conjuntas, compartiendo el marco de acción antiimperialista y nacionalista.

Las campañas constituyen una parte del repertorio de acciones que ha desarrollado la Autoconvocatoria. Entendidas como “conjuntos de actividades vinculadas estratégicamente en las cuales los miembros de una red difusa desarrollan problemas visibles y reconocen roles hacia una meta común y generalmente contra un blanco común” (Keck y Sikkink, 1998: 228), ne-

cesariamente deben buscar construir un *marco común de significado*. En este caso es la construcción discursiva de la defensa de la soberanía y el antiimperialismo como la expresión de un sentimiento anticapitalista, el que es claramente excluyente –según los entrevistados– de una posición del tipo alter-globalización, al contener la primera un componente nacionalista. La expresión de ese sentimiento antiimperialista y nacionalista se reproduce en casi todas las entrevistas, a saber:

“Un movimiento que está bien vinculado a las ideas de soberanía, de defensa del patrimonio nacional. . . y bueno ¡sobre la base del odio a los yanquis! De expresar el hecho de ser el más claro símbolo de la explotación” (Miembro de Barrios de Pie, entrevista de los autores, junio de 2005).

Todo esto evidencia que un proceso de *localización* en combinación con uno de *difusión* no es lo único que debe producirse para que la escala de acción de un colectivo pueda ser definida como global. Es igualmente necesario el cambio cognitivo de los actores articulados en torno a la coalición (della Porta y Tarrow, 2005: 8). Si consideramos este cambio cognitivo como aquel que permitiría la expansión en la escala de acción de una nacional a otra regional, continental o global, vemos que los actores que se articulan en torno a esta campaña *no* pueden ser definidos como un movimiento o coalición global porque su antagonista sigue definiéndose como *nacional*, los procesos y conflictos que definen sus escisiones internas responden a los alineamientos y características del gobierno de turno, y las acciones que impulsan, a pesar de oponerse a actores externos, son en nombre de la “soberanía nacional” y en oposición a otros actores nacionales, y no a los espacios de articulación transnacional o regional en el que se desarrollan las negociaciones por el ALCA (la Organización de Estados Americanos [OEA]).

En este sentido, la autodefinition de los diferentes actores que constituyen la Autoconvocatoria como un *colectivo antiimperialista y nacionalista* los diferencia del grupo de movimientos alter-globalización o de la “sociedad civil global”. Uno de los miembros de Jubileo Sur Américas en la Autoconvocatoria afirma al respecto:

“[En la Autoconvocatoria] predomina una visión antiimperialista. Lo que tiene (también la visión antiglobalización es todo un sustento político (...) de no pensar tanto la situación en los Estados-nación. Como pensarlo como una cuestión del capital transnacional en el cual tanto lo que pasa en Filipinas, pasa en la Argentina” (Miembro de Jubileo Sur Américas, entrevista de los autores, junio de 2005).

Según el entrevistado, “*Esta cuestión de defender la soberanía nacional*” es la que distingue y separa a las organizaciones que integran la Autoconvocatoria de los grupos alter-globalización. Lo que implicaría la definición del conflicto como uno que se produce entre Estados. Disputa entre uno más poderoso que busca imponer a otros intereses extemporáneos, y que por tanto viola los nacionales del más débil. No son los organismos internacionales (como la OEA, el FMI o el Banco Mundial) más que herramientas –en este caso– de los Estados Unidos. Es por ello que el antagonista es el Estado y no los organismos internacionales.

Recuperando las preguntas que nos hemos formulado en la introducción, ¿cuál es el impacto de la globalización en la definición identitaria de los actores involucrados en la Autoconvocatoria? ¿Es posible definirlos como actores cosmopolitas, y por tanto plausibles de “ubicar” en el campo de los movimientos alter-globalización? En el caso de la Autoconvocatoria, la globalización, a pesar de haber insertado en la agenda de actores nacionales una problemática regional/global, no ha producido cambios de raíz en su identidad claramente nacional o –al menos– no la ha impregnado al punto de transformarla. Se trata, pues, de un tema regional asociado a los aspectos económicos de la globalización y de un actor que lo enfrenta sin autodefinirse más allá de los límites de la unidad territorial en la que se encuentra circunscrito.

Uno de los indicadores de este interrogante podría vincularse con la generación o no de transformaciones a partir del momento en que la Autoconvocatoria se convirtió en el capítulo argentino de la ASC:

“En la práctica no cambió mucho. Lo que cambió fue que se oficializó algo que se venía como dando con conversaciones, con participaciones. Lo que sí cambió fue que tener esta representatividad en la Argentina implica, por ejemplo, que la

Autoconvocatoria sea la organizadora de la Cumbre de los Pueblos. O que ante tal o cual evento la Autoconvocatoria participe como capítulo de la Alianza... en la cuestión más de representatividad... por ese lado cambió" (Miembro de Jubileo Sur Américas, entrevista de los autores, junio de 2005).

En síntesis, para los actores que integran la coalición, lo político se juega en el espacio nacional. Hay en la Autoconvocatoria una lectura nacionalista de la realidad. Incluso la globalización (y sus riesgos o conflictos) han reforzado la identidad nacional, apartándose de las lecturas cosmopolitas. Las diferencias existentes entre el argumento antiimperialista sustentado por la Autoconvocatoria y el que se presenta en los movimientos alter-globalización en sus distintas versiones no hace posible considerarla parte de este último, aun cuando ambos conformen uno de los tantos modelos de resistencia a los aspectos económicos de la globalización.

Dinámicas políticas (2003-2004)

En esta sección desarrollaremos el análisis de las dinámicas políticas como marco en el cual la Autoconvocatoria realizó sus campañas. Exploraremos la forma en la que las nociones de oportunidades políticas y de escalas de acción permiten iluminar las diferentes campañas realizadas por el colectivo. Nos formularemos las siguientes preguntas específicas: ¿Cómo influyen los cambios en las oportunidades políticas nacionales?; ¿son más influyentes que las oportunidades regionales o continentales?; ¿por qué?; ¿se debe a su escala de acción? ¿Cuál es la importancia de las estrategias desarrolladas desde el Estado? Nos concentraremos en las Primeras y Segundas Jornadas de Consulta Popular sobre el ALCA, la Deuda Externa, la Militarización y la Pobreza (2003 y 2004), y –en la siguiente sección– en la III Cumbre de los Pueblos (2005).

Las Primeras Jornadas de Consulta Popular

Las Primeras Jornadas de Consulta Popular sobre el ALCA, la Deuda Externa y la Militarización, realizadas entre el 20 y 26 de noviembre de 2003 en

todo el país, han constituido una herramienta de aglutinación y cohesión de las organizaciones participantes, y asimismo, fue uno de los momentos de mayor movilización en la historia de la Autoconvocatoria. Cabe destacar que este proceso ha convergido a nivel continental con las consultas realizadas en Brasil en 2000 y en Paraguay en 2003.

En la Argentina, las mismas se desarrollaron en el contexto de la asunción de un nuevo gobierno, el de Néstor Kirchner, en el marco de un largo período en que las movilizaciones y protestas alcanzaron un muy alto nivel desde la crisis en el régimen de diciembre de 2001 hasta su reequilibramiento institucional (Rossi, 2005a).

Las Primeras Jornadas de Consulta Popular se llevaron a cabo entre el momento de repliegue de los movimientos que protagonizaron las jornadas de diciembre y la cooptación de algunos sectores, estrategia característica del gobierno desde el comienzo del mandato.

Participaron de las mismas más de 150 organizaciones sociales y políticas y alrededor de 20.000 militantes provenientes de las iglesias de distintos barrios; militantes del Partido Comunista, el partido Afirmación por una República Igualitaria (ARI), el Partido Socialista, el MST, el Partido Humanista, etc. El IMFC prestó apoyo financiero, en tanto la participación de la CTA no fue orgánica, ya que no estuvo legitimada por la decisión de la Mesa Nacional.

La Consulta Popular promovió un acercamiento de la Autoconvocatoria al nuevo gobierno para comunicarle el proyecto de realizar las Jornadas y luego, para concretar la entrega de los resultados que la misma arrojaría¹². La respuesta del gobierno, como explican parte de los entrevistados, fue baja: "Ofrecieron un espacio en Canal 7 [canal estatal] e imprimir boletas y manifestaron que nos apoyaban pero fue una enunciación, nunca nos dieron absolutamente nada" (Miembro de ATTAC, entrevista de los autores, abril de 2005). Respecto del financiamiento, la Consulta no contó con importante apoyo estatal ni internacional, sino básicamente con el aporte de las organizaciones:

¹² La primera audiencia, encabezada por Pérez Esquivel, se llevó a cabo en septiembre del 2003 y la segunda en febrero del 2004.

"Creo que el Gobierno de la Ciudad [de Buenos Aires] un mes antes, porque fue presionado por otros lados, mandó a imprimir, qué se yo, 200.000 boletas. Nuestras boletas estaban hechas en papel bien finito, bien barato y las de cartón las mandó a hacer el Gobierno de la Ciudad. Del interior nos llegó una urna con unas 60 boletas escritas a mano. Una iglesia, porque no tenía boletas las hicieron a mano y había hecho votar a gente de la iglesia" (Miembro de ATTAC, entrevista de los autores, abril de 2005).

En la organización de las Jornadas, además del capital militante que aportaron las organizaciones miembros de la Autoconvocatoria, participó mucha gente sin inscripciones partidarias o militancia social. Sin embargo, los entrevistados coinciden en que uno de los éxitos de la Consulta fue la activación de los núcleos del FRENAPO y su previa experiencia en la realización de este tipo de consultas masivas:

"Lo que se aprovechó también fueron los núcleos del FRENAPO que habían quedado de antes. A M. y a mi nos convocaron porque aparte nos venimos formando académicamente sobre el tema de ALCA y un montón de gente llamaba a ATTAC desde diferentes lugares del país para ir a contar y llevar la experiencia y llevar material. Yo estuve en el partido de Bolívar de la provincia de Buenos Aires. Estuve en Mar del Plata, San Luis, Hurlingham dando pequeñas charlas de qué se iba a hacer. Llamaban de instituciones o uniones de organizaciones, de Henderson llamaron los de un ex núcleo del FRENAPO, pero que era gente que se seguía contactando y estaban los de CTERA [Central de Trabajadores de la Educación de la República Argentina], los judiciales, los agrarios. O sea que lo que era el núcleo del FRENAPO seguía en contacto o sea que cada experiencia nueva se basa también en experiencias anteriores, quizás esto no lo vemos tanto en la Capital" (Miembro de ATTAC, entrevista de los autores, abril de 2005).

La decisión sobre la composición del voto (es decir, quiénes podían votar en la Consulta) llevó a estipular diversos acuerdos, como deja esclarecido el integrante de ATTAC:

"Todos votaban. Hubo una discusión con eso del tema de si se respetaban o no los 18 años, pero se dijo que no porque el ALCA es de todos y entran todos. No había padrones, se tomaban los datos de las personas en una planilla (apellido y nombre, tipo de documento, edad y firma). Nosotros necesitábamos saber cuánta gente votaba. Podían votar extranjeros con pasaporte. No votaron tantos extranjeros. En la mesa de Diagonal Norte y Florida donde estaba yo votaban más extranjeros que en otras mesas del interior del país. Algunos no tenían ni idea pero cuando nos escuchaban decían 'a sí está bueno, sí vamos a participar'. Tratábamos de pedir documentos, pero ya los últimos días si nos decían 'no tengo' les decíamos 'no hay problema pero sé responsable, no votés 20 veces'. (...) La gente que participó era muy variada" (Miembro de ATTAC, entrevista de los autores, abril de 2005).

Las 5.896 mesas electorales que hubo en todo el país, fueron organizadas con el objetivo de:

"... informar a toda la sociedad sobre las consecuencias que traerá el ALCA. Para impulsar un amplio debate participativo acerca del país que queremos. Para hacer oír nuestra voz con relación a las decisiones que marcará nuestro presente y nuestro futuro. Para trabajar juntos por una Argentina soberana con esperanza, capaz de asegurar plenamente la vida y los derechos de nuestro pueblo" (Documento de las Primeras Jornadas de Consulta Popular, noviembre de 2003).

La Consulta por la afirmación o negación sobre los temas aglutinantes (ALCA, Deuda Externa y Militarización) se centró en tres preguntas: 1. "¿Está de acuerdo con que la Argentina ingrese al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA)?"; 2. "¿Está de acuerdo con que la Argentina siga pagando la deuda externa?"; y 3. "¿Está de acuerdo con que la Argentina autorice el ingreso al territorio nacional de militares de Estados Unidos para bases y ejercicios conjuntos?".

El resultado de la Consulta fue exitoso: tuvo un alto grado de participación (votaron 2.552.358 personas), y con un resultado por el *No* muy significativo (para la primera, el 96%; 88% para la segunda y 97% para la tercer pregunta, en base al 96,66% de las mesas escrutadas). El éxito de estas Jornadas ha funcionado como la base de legitimación de la Autoconvocatoria

cuando se discute, por ejemplo, sobre la legitimidad del gobierno de Néstor Kirchner elegido por casi la misma proporción de votos.

En una entrevista realizada a un miembro de Barrios de Pie, reflexiona sobre el resultado exitoso relacionándolo con las oportunidades hemisféricas:

“En esos días, el tema de la reunión que se estaba haciendo también en Miami [reunión de ministros] ayudó un poco a darle visibilidad, que lo que nosotros estábamos diciendo más, digamos, así subterráneamente, había trascendido y la gente podía unir esas dos cosas. La simultaneidad fue casual” (Miembro de Barrios de Pie, entrevista de los autores, agosto de 2005).

En efecto, el momento en el cual se llevan adelante las Primeras Jornadas coincidía con el período en que las negociaciones sobre el ALCA se desarrollaban entre los Estados con una total ausencia de información hacia la sociedad:

“Uno de los pilares fuertes de los movimientos y de las campañas nacionales era que se blanquee la información, el derecho a saber qué se negocia, el derecho a consultar al pueblo... fue en base a esa lucha que logramos que se haga pública la negociación. En base a eso llevamos adelante la estrategia de la Consulta (...) si iban a negociar un área de libre comercio que iba a hipotecar el futuro de varias generaciones tienen entonces que consultar a los pueblos, pero como los gobiernos no consultaban a los pueblos, los pueblos llevaban adelante sus propias consultas”¹³ (Miembro de Diálogo 2000, entrevista de los autores, julio de 2005).

Los resultados provocaron una discusión al interior de la Autoconvocatoria sobre la pertinencia de los ejes, dado que de los tres el que menos votación negativa tuvo fue el de la “Deuda Externa”. En realidad lo que se discutía no eran los ejes en sí mismos. En una entrevista a un representante de la CTA en la Autoconvocatoria, se refiere a ello:

¹³ Brasil y Paraguay también desarrollaron sus propias consultas. Pero no todos los países incluyeron los tres ejes: mientras Brasil y la Argentina decidieron incorporarlos, Paraguay sólo preguntó sobre el tema ALCA.

“Nosotros pensábamos que había que generar una fuerte movilización de conciencia pero también de capacidad de participación, lograr que no se firmara el ALCA en el 2005 y planteábamos que poner las tres cuestiones, tal como ocurrió no estuvo mal. El plebiscito fue un éxito en ese sentido. Pero, si el ALCA tuvo la mayor votación de los tres es porque había la posibilidad de votar no por uno y sí por otro. De los tres ejes el que menos votación tuvo fue el tema de la deuda externa, un tema muy complicado sobre todo por la campaña que había respecto de las consecuencias que tenía. Nosotros decíamos que poner eso (no por no estar de acuerdo porque en el Congreso de Mar del Plata ratificamos el no pago a la deuda externa, pero en términos estratégicos-políticos perdíamos tiempo y capacidad al complicar el objetivo por hacer una discusión sobre convencer acerca del tema de la deuda externa porque estaba en la agenda política las consecuencias del *default*) era una distracción sobre la gente y la política seguía avanzando con el neoliberalismo. Era una cuestión de fortalecer ese punto, el libre comercio, la dependencia financiera. El objetivo debía ser parar el ALCA porque fueron esas políticas las que generaron la crisis y poner todo ahí. De todas maneras la campaña del plebiscito lo que más fortalecía la convocatoria a la participación de la gente era el no al ALCA, la deuda generaba que haya gente que no esté de acuerdo. La mayoría en la Autoconvocatoria estaba de acuerdo con todos los ejes, por eso ganó esa posición. Había acuerdo inclusive -en los contenidos estábamos de acuerdo- pero para nosotros eso debilitaba. Nosotros no estamos en contra de los ejes, inclusive se incorporó otro eje, el eje nuestro de la pobreza que habíamos plebiscitado en el 2001 [campaña del FRENAPO]. No es que no estamos en contra del pago de la deuda sino que teníamos que fortalecer el movimiento (...) incorporar eso es meternos en la agenda de discusión de ellos mientras eso no ponía en cuestión la política del libre comercio, entonces el peligro era el ALCA y que la militarización es el instrumento de sostenimiento de esa política de apropiación de la riqueza y lo que más generó conciencia y participación fue la discusión de esa política” (Miembro de CTA, entrevista de los autores, agosto de 2005).

Lo que muestran las tensiones es, una vez más, que sólo el “No al ALCA” es el tema que aglutina a la Autoconvocatoria, mientras que el eje “Deuda Externa” es el que suscita mayores problemas para alcanzar el consenso. Ello se manifestó por ejemplo en la falta de apoyo de la Autoconvocatoria a la realización de la Asamblea de los Pueblos Acreedores

(2004)¹⁴. Uno de los elementos clave es la política exterior implementada desde el gobierno. Un integrante de Diálogo 2000 alude a las oportunidades políticas respecto de la política exterior:

“La postura mayoritaria en la Autoconvocatoria es que no hubo un cambio en la política exterior con la asunción de Kirchner, ni que los gobiernos de centro-izquierda en la región signifiquen que el ALCA o las políticas de integración regional se hayan diluido. Pero hay sectores minoritarios que sí consideran que sí cambió” (Miembro de Diálogo 2000, entrevista de los autores, julio de 2005).

Las Segundas Jornadas de Consulta Popular

La experiencia de las Segundas Jornadas de Consulta (realizadas del 1 al 8 de julio de 2004), fue muy diferente y puede traducirse como un quiebre en la historia de la Autoconvocatoria. Como evidencia el volante elaborado para su difusión, se convocó bajo nuevos términos:

<p>Firmá el Petitorio <i>En defensa de la Vida y la Soberanía de nuestro pueblos</i></p> <p>Porque Sí queremos:</p> <ul style="list-style-type: none"> -La vida -La soberanía de nuestro territorio -La recuperación de los recursos naturales y las empresas privatizadas -La integración alternativa y solidaria de los pueblos <p>Porque No queremos:</p> <ul style="list-style-type: none"> -El ALCA ni otros acuerdos que atenten contra nuestra soberanía -El pago de la deuda externa ilegítima y fraudulenta -Bases militares de EEUU en nuestro territorio ni ejercicios militares conjuntos -Ningún hogar pobre en la Argentina

Fuente: volante “Firmá el Petitorio”, Autoconvocatoria, 2004.

¹⁴ La visión sobre el tema “Deuda Externa” abarca un amplio espectro de posiciones. Desde aquellas más económicas (a saber, el Foro Nacional Argentino de la Deuda Externa), a aquellas que, como Diálogo 2000, fundadas en una postura religiosa entienden el problema en términos de una denuncia ética, o bien las organizaciones más cercanas al gobierno que entienden que la Argentina ha marcado un precedente internacional de gran importancia basado en la afirmación de Kirchner: “No pagar con el hambre del pueblo” (Posición de Barrios de Pie sobre el Encuentro Nacional de la Autoconvocatoria, marzo de 2005). Para más detalle sobre el tema, véase el capítulo de Rivkin en este volumen.

Los fines propuestos no eran los mismos que en las Primeras Jornadas:

“El objetivo era juntar firmas para instalar los ‘Sí’, ‘Sí a la vida, sí a la soberanía...’. Se suponía que era más [recaudación de] firmas que armar estructuras con urnas. Se quería presionar al gobierno para que se hiciera una consulta vinculante, un referéndum, algo donde el pueblo argentino decidiera... Obviamente jamás se logró nada de eso. El tema es que se hizo todo muy apurado. No es fácil porque para que te salga bien eso tenés que tener una estructura en todo el país que es lo que se logró de casualidad para la primera. Tenés que mantener a esa estructura y la gente te decía: ‘yo no puedo salir a pedirle otra vez a la gente porque te va a decir yo ya firmé’. Los mismos militantes teníamos las dudas. A nosotros no nos cerraba, no lo queríamos hacer. Era una locura volverle a preguntar a la gente siete meses después, era un abuso de la militancia ya” (Miembro de ATTAC, entrevista de los autores, abril de 2005).

Estas Segundas Jornadas se caracterizaron por la participación orgánica de la CTA, y la incorporación del último eje: “Pobreza”. La entrevista con el representante de la CTA en la Autoconvocatoria alude a ello:

“En la 3° Asamblea Nacional de marzo de 2004 de Autoconvocatoria se incorpora el cuarto eje: ‘No a la pobreza y sí al trabajo y la producción’. Ya en el 2002 era nuestro planteo que no alcanza con resistir sino que parar el proyecto de dominación implica tener un proyecto propio. Ahí había que plantearse no sólo los *contras*” (Miembro de CTA, entrevista de los autores, agosto de 2005).

La organización previa así como los resultados de estas Jornadas produjeron nuevas tensiones y fracturas al interior de la Autoconvocatoria. Ello condujo a la separación de algunas organizaciones miembros, o al aumento de la conflictividad entre las organizaciones que decidieron continuar participando. El conflicto está fundado en la tensión política que es producto —como vimos en las secciones precedentes— de las diferentes interpretaciones sobre la nueva coyuntura política nacional y latinoamericana que instalaba Barrios de Pie y su proximidad al gobierno:

“Ese fue el gran salto. Una [Primera Consulta] fue en noviembre de 2003 la otra fue en julio/agosto de 2004, una locura. El tema fue que se apuró mucho por querer hacer algo. Barrios de Pie apuraba mucho por hacer la Consulta y cuando se hizo la Consulta jugaron muy mal. Nosotros decíamos que era una locura. Quizás apuraron para deslegitimar el espacio, no sé que se les pasó por la cabeza pero ya estaban haciendo su apuesta en otro lado. En el 2004 no pusieron nada de lo que habían puesto en el 2003. Nosotros en la Segunda Consulta militábamos pero sin ganas” (Miembro de Jubileo Sur Américas, entrevista de los autores, junio de 2005).

La reflexión de Barrios de Pie sobre las dos Consultas vincula las posibilidades de éxito y fracaso en torno a las oportunidades políticas nacionales:

‘[La Segunda Consulta fracasó] por el momento político nuevo de la Argentina (...) No es lo mismo el marco político-social a nivel conflictividad, volumen, en lo que se pide, en lo que se logra... del 2002-2003, a lo que es posterior al 25 de mayo [asunción del gobierno de Néstor Kirchner]. O sea, hubo un cambio político. Y que en alguna medida también lo del ALCA, en como viene el proceso del ALCA, incide. (...) En ese momento [en el 2003, durante las Primeras Consultas] nosotros pensábamos que el ALCA se firmaba en el 2004 y estábamos fritos. Por eso la necesidad de profundizar rápidamente todo eso [la lucha]. En el 2004, en enero, se hace el Encuentro Continental en La Habana y todo el mundo que participó decía, ‘chau, acá en marzo, firman’. Estaba la reunión acá en Buenos Aires, ¿se la veía bastante dura!’” (Miembro de Barrios de Pie, entrevista de los autores, junio de 2005).

Una evaluación sintomática de los resultados de estas Segundas Jornadas puede hacerse en base a la lectura de la ausencia de los resultados arrojados. Al respecto, una representante de ATTAC explica: “Porque el tema es que hubo lugares donde jamás se llegó a recuperar las planillas. En Rosario por ejemplo se borraron” (Miembro de ATTAC, entrevista de los autores, abril de 2005).

Los cambios en el signo político de los gobiernos, y principalmente cuando éstos pueden ser interpretados por los activistas como de izquierda o progresistas, promueve la disputa sobre la resignificación válida de la nueva relación a establecer entre los movimientos sociales y el Estado. Estos conflictos pueden producir disputas al interior de los movimientos, acen-

tuando el repliegue, la desmovilización y las divisiones internas. Sin embargo, si lo que caracteriza a las coaliciones es la articulación estratégica sin una identidad compartida, las desavenencias—como hemos visto— pueden convivir *en tensión* con la pretensión estratégica de impulsar acciones conjuntas en tanto se comparta la interpretación de que las oportunidades políticas favorecen el éxito al impulsar la acción colectiva.

La III Cumbre de los Pueblos (2005): breve historia de las Cumbres

En el año 1994 en Miami se reunieron los presidentes de todos los países del continente americano, a excepción de Cuba. Esta primera reunión, bautizada “Cumbre de las Américas”, buscó sentar las bases sobre las que se negociaría un acuerdo continental de liberalización comercial inspirado en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN o NAFTA en inglés). La iniciativa denominada Área de Libre Comercio de las Américas, tenía como horizonte el 1° de enero de 2005.

Debido a los efectos nocivos del TLCAN para el sector trabajo y los campesinos, en Canadá, Estados Unidos y México se constituyó a principios de la década de 1990 una coalición de sindicatos en oposición al TLCAN y los acuerdos de libre comercio. Esta coalición decidió expandir su alcance desde 1997 constituyéndose en una coalición continental en oposición a la liberalización comercial y recibió el nombre de “Alianza Social Continental” en 1999. Durante la II Cumbre de las Américas, organizada en 1998 en Santiago de Chile, los sindicatos de todo el continente agrupados en torno de la ORIT organizan en cooperación con algunas redes de movimientos y ONGs la I Cumbre de los Pueblos. Este evento realizado en la misma ciudad y en simultáneo buscaba por un lado saldar el déficit de participación de los sindicatos y organizaciones sociales¹⁵ en los encuentros oficiales de presidentes, elaborando un documento con propuestas para presentar en la Cumbre de las Américas. A la vez, este encuentro incluía a sectores que no deseaban establecer ningún tipo de diálogo con la cumbre presidencial, presentando una pos-

¹⁵ Su participación no estaba contemplada, porque la Cumbre de las Américas era una reunión únicamente de Estados parte de la OEA.

tura más contestataria respecto del proceso del ALCA (Korzeniewicz y Smith, 2004).

En 1999 la reunión de la OMC en Seattle fracasó rotundamente producto de las masivas marchas y oposición que un conjunto de sindicatos y movimientos impulsó en esta ciudad. El gran impacto que estas protestas tuvieron, constituyeron los cimientos del llamado movimiento alter-globalización. En los albores de este ciclo de protesta mundial, la Alianza Social Continental expandió y radicalizó sus objetivos. De los sindicatos originalmente alineados en la ORIT, se dio paso a la apertura a todas las demás internacionales sindicales así como a centrales nacionales independientes. Paralelamente, como hemos analizado en la sección sobre el origen, la ASC abrió un espacio para la participación de los movimientos sociales, fundando la Campaña Continental de Lucha Contra el ALCA, la que impulsaría un proceso de movilización creciente a fin de propagar la oposición al ALCA. Sustentada en una serie de redes¹⁶, promovió a partir de 2001 en Québec, durante la II Cumbre de los Pueblos, y III de las Américas, un proceso de radicalización y confrontación creciente. Mientras Québec se encontraba amurallada para evitar protestas como las de Seattle, los movimientos se concentraron en intentar cruzarlas, desarrollándose –para esta ciudad– una violencia inusitada sostenida en la puja por ocupar y disponer simbólicamente del espacio geográfico donde se desenvolvían los hechos (Rossi, 2006b). En el marco de este proceso de creciente radicalización y confrontación, en noviembre de 2005 en la ciudad de Mar del Plata se desarrolló la IV Cumbre de las Américas y, simultáneamente, la III Cumbre de los Pueblos.

La activación de las redes constitutivas de la Autoconvocatoria

Como capítulo argentino de la ASC, la Autoconvocatoria fue la encargada de organizar la Cumbre de los Pueblos. Ante esta obligación, las organizacio-

¹⁶ La Alianza para un Comercio Responsable y *Development Gap* de Estados Unidos, la Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio (REMLAC), *Common Frontiers* y la Red de Québec sobre la Integración Continental (RQIC) de Canadá, la Alianza Chilena por un Comercio Justo (ACJR), la Red Brasileña por la Integración de los Pueblos (REBRIP), la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) de Ecuador y la Iniciativa Civil por la Integración Centroamericana (ICIC) de Costa Rica. Más adelante (a partir de 2002), por la Argentina se incluirán las redes que mencionamos en el comienzo de este trabajo y que se sintetizan en el Gráfico 1.

nes debieron activar todas sus redes nacionales y regionales con el fin de asegurar el mayor éxito político posible. La participación, estimada en unas 12.000 personas, y entre 35.000 y 40.000 en la movilización, tuvo un fuerte impacto político y mediático. A pesar de ello, y excepto por algunos pocos participantes de Cuba, Venezuela, Brasil, Chile, Paraguay, Bolivia y Uruguay, la/os participantes fueron argentina/os y, principalmente, provenientes de la Ciudad de Buenos Aires y sus alrededores.

Entre las actividades organizadas, se destacaron aquellas de la ASC o de la Autoconvocatoria. Encuentros abiertos, de carácter informativo y de promoción de redes y temáticas en las agendas de los movimientos. Transitaron en ellos los principales promotores del evento y sus redes, así como los miembros más activos de la Autoconvocatoria. Uno de los talleres más concurridos, el de Jubileo Sur Américas junto a SERPAJ y sus redes, fue una charla informativa sobre la intervención militar en Haití, donde proyectaron un film que relataba la misión de observación en este país de Pérez Esquivel. En cambio, las actividades de la ASC reunieron a muy pocas personas, principalmente europeas o de América del Norte. Los pocos militantes del Norte que asisten son expertos en los temas en debate (la OMC y su reunión de Hong Kong, el agua y la privatización de empresas proveedoras del servicio, etc.). La escala de acción de los movimientos participantes se focalizó en lo nacional o en lo regional –en nombre de la “soberanía nacional” y la “autodeterminación de los pueblos”– teniendo poca repercusión los procesos globales.

En el espacio de la Ciudad Universitaria de Mar del Plata se desarrollaron la mayoría de los talleres. Ubicada en una zona residencial de la periferia de la ciudad, el clima fue monocromático, destacándose la presencia de la CTA y Barrios de Pie. Estas organizaciones lograron movilizar –como durante las Consultas de 2003 y 2004– la base social, siendo el sostén organizativo de los talleres y el encuentro. A pesar de existir actividades preparadas por otras organizaciones, entre los talleres se destacaron una enorme cantidad coordinados por Barrios de Pie, donde la asistencia era principalmente de militantes de la propia organización.

La tensión que subsiste al interior de la Autoconvocatoria sobre la interpretación del actual momento político, se expresó en la distancia que se observó entre el tipo de talleres organizados por Barrios de Pie y sus redes, y los de otras organizaciones. Por ejemplo, mientras la organización piquetera

preparó el único taller que legitimaba a la Cumbre de las Américas y su espacio de articulación de las organizaciones sociales¹⁷; en el evento el clima y dirección política eran claramente opuestos. Se destacaron las actividades confrontativas, enfatizando la necesidad de deslegitimar el evento gubernamental, así como la de desarrollar acciones paralelas¹⁸. Esta tensión irresuelta con la que debió convivir la Autoconvocatoria, muestra nuevamente la carencia de un “nosotros”, aunque a la vez evidencia la simultánea capacidad de articular las diferencias en pos de un objetivo estratégico. La convivencia sin diálogo fue posible de todas maneras por lo que dieron en llamar “*el formato Foro*”, en alusión al desarrollo de un espacio de encuentro de talleres y actividades paralelas de diversas organizaciones, tal como sucede en el FSM. La autonomía de cada taller, a pesar de la agenda impuesta por los organizadores (No al ALCA, No a la Deuda Externa, No a la Militarización y No a la Pobreza), permitió el simultáneo desarrollo de encuentros ecuménicos, sindicales, indígenas, campesinos o de partidos políticos.

En este sentido, creemos que es posible definir a la Cumbre de los Pueblos como un foro sectorizado, semiabierto, con ámbitos que conviven pero no dialogan, en agendas propias y unidas estratégicamente por un conflicto específico. Su agenda precisa y expresada en un documento final¹⁹ es clara y no es producto de la convergencia de sus participantes, sino del acuerdo y negociación dentro del grupo organizador. Esto incluso se expresa en la utilización y disputa simbólica del espacio geográfico (Rossi, 2006b).

La marcha como síntesis: elite transnacional - escala de acción nacional

Una vez finalizada la Cumbre de los Pueblos (del 1° al 3 de noviembre), en coincidencia con la reunión de apertura de la Cumbre de las Américas, el

¹⁷ Llamado: “Plenario de organizaciones de la sociedad civil para el monitoreo del debate de la IV Cumbre de las Américas”.

¹⁸ Por ejemplo, el taller “ALCA y TLCs: las Américas frente al imperialismo y el libre comercio” o el panel “Alternativa para una integración contrahegemónica de los pueblos”.

¹⁹ Documento: “Declaración Final de la III Cumbre de los Pueblos de América”, disponible en: <http://www.cumbredelospueblos.org> (consultada el 5 de noviembre de 2005).

día 4 a las 7.00 de la mañana llegó el llamado Tren del ALBA²⁰, organizado por “Argentinos por la Patria Grande”. Este convoy proveniente de Buenos Aires, confluyó con alrededor de 700 ómnibus en los que viajaron todos los movimientos piqueteros, partidos de izquierda y agrupaciones políticas y sociales diversas. Una gran parte de estos grupos se encontró con las personas que participaron en la Cumbre de los Pueblos.

Mientras el primer grupo que era organizado por el diputado Miguel Bonasso y el líder piquetero Luis D’Elía, junto con el dirigente boliviano Evo Morales²¹ y Hebe de Bonafini de Madres de Plaza de Mayo, entre otros, se agrupaba detrás de una bandera Argentina y la consigna “No a Bush”. El segundo grupo, encabezado por Pérez Esquivel, Nora Cortiñas de Madres de Plaza de Mayo- Línea Fundadora, y Víctor De Gennaro de la CTA, se agrupó detrás de una bandera en repudio al ALCA. Durante la mañana ambos colectivos confluyeron y se realizó en la extensa y principal arteria que une la zona céntrica con el estadio una marcha con 35.000 personas al compás de bombos y cánticos como, “*A ver, a ver... quién dirige la batuta... el pueblo unido o el yanqui hijo de puta*”. Organizada en claros bloques por agrupación, abundando las alusiones al presidente de los Estados Unidos como “*Bush, fascista, vos sos el terrorista*”, la guerra y la unidad de los pueblos latinoamericanos, se destacaba la presencia mayoritaria de Barrios de Pie y la FTV. Esta última portaba una gran bandera con las figuras de Luiz Inácio “Lula” da Silva, Tabaré Vázquez, Néstor Kirchner y Fidel Castro, bajo el lema “*Viva la unidad de los pueblos latinoamericanos*”.

Una vez en el estadio, la simbología antiimperialista, nacional y popular primaba en un público que presentaba la expresión de la clásica diversidad de grupos peronistas. Frente a un estadio con casi 40.000 personas, debajo de una gigantografía con la conocida imagen de Ernesto “Che” Guevara, luego de la lectura de frases de José Martí, presentaron un breve show trovadores cubanos y sudamericanos. Al finalizar algunas rápidas exposiciones de varios militantes, toma la palabra Hugo Chávez como orador central del acto. En el discurso la retórica populista y latinoamericanista predominaron junto con la recuperación de su propuesta del ALBA en oposición al ALCA. Una

²⁰ En alusión a la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA), propuesta por el gobierno venezolano de Hugo Chávez.

²¹ Durante la realización de este evento Evo Morales aún no había sido electo presidente de Bolivia.

vez finalizado este discurso, el que duró casi dos horas y media, la multitud comenzó a retirarse y la mayoría emprendió el viaje de regreso a Buenos Aires.

A pesar de confluír en el estadio, la manifestación mostró claras divisiones entre grupos, tanto por el tipo de convocatoria (No a Bush vs. No al ALCA), como por las organizaciones participantes. Mientras el grueso de las organizaciones del grupo Argentinos por la Patria Grande, en franco apoyo al gobierno nacional, presentó un tipo de consigna latinoamericanista y en defensa del ALBA; otros grupos no comulgaban con esta postura. Por un lado, la Autoconvocatoria y sus organizadores—con la excepción de Barrios de Pie—mostraron una postura crítica al gobierno, aunque se movilizaron en conjunto. Por otro lado, los partidos de izquierda—excepto por el MST, el Partido Humanista y algunos otros—no participaron ni legitimaron la Cumbre de los Pueblos y la manifestación posterior, realizando sus propias actividades de carácter confrontativo. De esta manera, las marchas evidenciaron la persistencia de las divisiones políticas argentinas, y en el caso de la Autoconvocatoria la inexistencia de un “nosotros”, así como la convivencia estratégica. No sólo la Cumbre no favoreció la constitución de un nuevo sujeto colectivo, sino que los existentes y sus divisiones quedaron en evidencia. Como lo sintetizó un actor clave en la planificación argentina del evento: “El acto mostró una unidad a un objetivo político puntual, pero a lo interno, no es real”²².

También el acaparamiento que hizo del acto Chávez y los sectores kirchneristas puso en el centro de los debates el problema de la autonomía de los movimientos con respecto a los gobiernos. Como dijo uno de los representantes de México en la ASC, “El problema en todas las Cumbres es la relación con los gobiernos, y en este fue con tres [Argentina, Cuba y Venezuela]. Esto muestra que era un buen caballo al que valía la pena subirse”²³. En otras palabras, la ambigüedad entre el éxito de la actividad (por concurrencia e impacto) y el consecuente interés producido en algunos gobiernos, reiteró el irresuelto debate sobre el momento político actual, y las diferentes interpretaciones sobre la necesidad de apoyar o confrontar a los gobiernos en el poder considerados de izquierda o progresistas.

²² Comentario durante una reunión privada de evaluación realizada el día posterior a la finalización del evento (Mar del Plata, noviembre de 2005).

²³ Expresado durante la misma reunión privada (Mar del Plata, noviembre de 2005).

Conclusión

En la introducción nos interrogamos sobre: ¿Cuáles el impacto de la globalización en la definición identitaria de los actores involucrados en la Autoconvocatoria? La respuesta que hemos elaborado en el curso de estas páginas es que para la Autoconvocatoria la política se juega en el espacio nacional. No obstante, los actores no mostraron ignorar los conflictos asociados a la escala global, sino reinterpretarla en clave nacional. En otras palabras, la *globalización cultural* (Appadurai, 1996) no impactó en la auto-formación de la identidad de los actores que integran la coalición nacional, ya que preservan una identificación nacionalista y antiimperialista, definiendo los conflictos en el orden nacional. Sin embargo, sí ha provocado una paulatina (y novedosa para el contexto argentino) articulación regional en el marco de la Alianza Social Continental.

En este sentido es de destacar que pese a que, como hemos visto en el apartado anterior, los organizadores de la Cumbre de los Pueblos activaron nacional y regionalmente sus redes, y hubo una enérgica participación de la elite continental que coordina la ASC desde Brasil, la escala de acción de los actores participantes continuó siendo nacional, antiimperialista, no viéndose afectados sus repertorios tradicionales, las divisiones políticas argentinas y el predominio de los grupos peronistas en la escena nacional. Esto último resulta significativo si se considera que las organizaciones que integran la Autoconvocatoria son mayormente de ideologías de izquierda diversas, pero no peronistas, excepto por Barrios de Pie y parte de la CTA. Es decir, pese a ser expresa la identificación nacional sustentada en la tradición política argentina, la presencia de problemas comunes a toda la región favoreció la convergencia multisectorial y la regionalización coordinada de la acción colectiva.

De igual modo que la escala de acción es nacional, las dinámicas que hemos estudiado se mostraron mayormente influenciadas por la dimensión nacional (por ejemplo, los cambios en el gobierno nacional y las divisiones producidas a partir de la interpretación del nuevo momento político en la Autoconvocatoria). En este sentido, es posible comprender el contraste entre el éxito de las Primeras Jornadas de Consulta Popular, en las que participaron más de 2.500.000 personas, frente al fracaso, tan sólo unos meses más tarde, de las Segundas Jornadas. El elemento que parece haber marcado la gran di-

ferencia entre ambas, estaría determinado por la asunción de un nuevo gobierno interpretado desde algunos sectores como “progresista”, más que por algún cambio de importancia en el proceso regional de negociaciones del ALCA. Más aún si consideramos que su firma estaba prevista para el 1° de enero de 2005 en Buenos Aires.

En este capítulo observamos la constitución de un colectivo que, pese a no haber conformado un “nosotros”, sí ha logrado perdurar en el tiempo definiendo y reformulando objetivos, desarrollando campañas, actuando en la arena pública nacional e interactuando con redes regionales (en particular, la ASC). En base a una identidad antiimperialista y nacionalista, la Autoconvocatoria define al gobierno de Estados Unidos y el que considera su proyecto de dominación continental como el antagonista central, hecho sobre el que todas las organizaciones coinciden. Por esta razón, nunca hubo una mención explícita a la arena en la que se desenvuelve esta negociación, la OEA, ya que consideran que es un mero instrumento del anterior.

Sin embargo, en el ámbito nacional no pudieron consensuar el/los antagonista/s y cómo definir la forma de acción frente a él/ ellos (negociación/confrontación). Las diferentes, y por ahora, irreconciliables visiones sobre el gobierno nacional argentino y su política interna y externa, han producido, como vimos, una fuerte división en el seno de la Autoconvocatoria. A pesar de ello, el colectivo no se ha disuelto ya que el objetivo estratégico inmediato resultó suficiente como elemento aglutinador, reforzándose en momentos específicos, como fue el caso de las campañas contra el ALCA estudiadas. Las mismas cobraron intensidad en los últimos años (en parte por las consignas anti-norteamericanas y, en particular, anti-Bush) y comportan una doble orientación. Por un lado, está presente la escala global en sus denuncias del estado actual de las relaciones internacionales, la apertura de los mercados y el “imperialismo norteamericano”. Y, por otro lado, la escala local: las denuncias y demandas reclaman por la recuperación de la soberanía nacional y se orientan a producir cambios en la política exterior del gobierno, pero sin la utilización del lenguaje alter-globalización. Esta revitalización de la tradición antiimperialista en base a temas globales tiene, sin embargo, su propia tradición en el contexto local y en las traducciones que los actores elaboran en torno de las luchas trans-escalares y los riesgos y conflictos contemporáneos de la globalización.

Siglas en Gráfico 1:

- ASC: Alianza Social Continental
- ATE: Asociación de Trabajadores del Estado
- ATTAC: Asociación por una Tasa a las Transacciones financieras para la Ayuda al Ciudadano
- CADA: Campaña por la Desmilitarización de las Américas
- CLACSO: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
- CPL: Corriente Patria Libre
- CTA: Central de los Trabajadores Argentinos
- ENDEPA: Equipo Nacional de Pastoral Aborígen
- FJA: Federación Judicial Argentina
- FRENAPPO: Frente Nacional contra la Pobreza
- FTV: Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat
- IMFC: Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos
- MOPASSOL: Movimiento por la Paz, la Soberanía y la Solidaridad entre los Pueblos
- MTL: Movimiento Territorial de Liberación
- PC: Partido Comunista
- PC-CE: Partido Comunista – Congreso Extraordinario
- SERPAJ: Servicio de Paz y Justicia

La transnacionalización Norte-Sur de los conflictos y sus actores: la experiencia de la red ATTAC en la Argentina*

Federico M. Rossi

Introducción

La concepción de la existencia de una “sociedad civil global” implica la presuposición del descentramiento del Estado nacional como el referente central que moldea las escalas y repertorios de acción de los movimientos sociales. Bajo esta concepción, el Estado nacional como matriz sociopolítica central (Garretón, 2002) es gradualmente reemplazado por los actores globales (corporaciones transnacionales, organismos multilaterales, etc.), así como por los términos en los que se desarrolla la globalización (flujos de los capitales financieros, difusión de las comunicaciones, etc.). Por medio del estudio del nodo argentino de la Asociación por una Tasa a las Transacciones financieras para la Ayuda al Ciudadano (ATTAC), en este capítulo presentaremos un caso que permite oponer fuertes reservas a esta afirmación. Con este fin, mostraremos empíricamente la validez e importancia de dos hipótesis formuladas por S. Tarrow (2003), en referencia al tipo de impacto que la globalización imprime sobre los movimientos sociales y viceversa: 1. “La globalización es un marco efectivo para la beligerancia transnacional porque facilita la condensación de distintos sectores en una misma campaña de protesta” (Tarrow, 2003: 22); sin embargo, 2. “La ‘globalización’ como marco movilizador carece de capacidad determinativa para producir movilización sostenida en torno a identidades colectivas comunes” (Tarrow, 2003: 22).

* El autor agradece a Donatella della Porta, Diana Tussie y José Seoane por su minuciosa lectura y crítica de versiones previas de este capítulo. A su vez, sin los enriquecedores debates con los miembros del equipo de investigación, y en especial las pacientes relecturas de Sebastián Pereyra, las páginas de este trabajo jamás tendrían su actual entidad (más allá de los inevitables e involuntarios errores que aún contuvieran).

Pero, ¿qué sucede cuando fracasan los diversos intentos por expandir globalmente una red, un movimiento o dinámica contenciosa local? Puede haber ciertos factores estructurales que resulten explicativos, aunque estos solos no son suficientes. Entonces, con el fin de dilucidar la trayectoria de ATTAC también nos interrogaremos sobre: “¿qué mecanismos socio-estructurales median la expansión de un movimiento?” (Tarrow y McAdam, 2005: 127). Creemos, por tanto, que el estudio del caso de ATTAC Argentina como ejemplo paradigmático de inserción periférica de una red transnacional, nos permitirá comprender cómo nuevos actores transnacionales surgidos en el Norte se desenvuelven en un contexto nacional del Sur y las dificultades que ello conlleva.

Como veremos en este capítulo, aunque una organización busque definir su escala de acción como transnacional, inevitablemente el contexto nacional moldeará gran parte de sus características. Esto no significa que todas sean producto de su interacción local, ya que una porción importante dependerá de las características de las redes que le dieron origen y lo sostienen, así como del modo en que fue constituido. En este sentido buscaremos responder a los siguientes interrogantes: ¿Cómo se explica la brecha que existe entre la dinámica del movimiento ATTAC en Francia y su impacto poco significativo en la Argentina?, ¿qué importancia tienen las dinámicas políticas nacionales en la definición de la agenda y repertorios de acción de ATTAC Argentina?, ¿es posible hallar en el desarrollo de estas dinámicas la explicación de su bajo impacto?, ¿o es producto de factores endógenos a ATTAC Argentina y/o a la red a nivel internacional?

El origen nacional de ATTAC

ATTAC es formalmente creada en Francia en 1998, producto de las amplias reacciones que Ignacio Ramonet (director de *Le Monde Diplomatique*) recibe a propósito de un artículo. En éste propone la aplicación de un impuesto a las transacciones financieras –llamada Tasa Tobin– con el fin de evitar la reproducción de crisis especulativas como la que se había vivido en el Sudeste Asiático (1997) y a su vez favorecer la redistribución del Norte al Sur de los recursos obtenidos. La unión para la creación de esta organización de *Le Monde Diplomatique*, diversas centrales sindi-

cales¹, partidos de izquierda franceses² y algunas organizaciones sociales, es producto de un proceso de construcción de marcos maestros que se remonta a las huelgas contra las privatizaciones realizadas en 1995 (Ancelovici, 2002). Este ciclo de movilización social que no se vivía desde 1968, llevó a que “Estas huelgas para mucha gente surgieran como la evidencia de que la globalización no era inevitable y de que la política aún era relevante” (Ancelovici, 2002: 432). El marco de las movilizaciones favoreció el contacto y reorganización de diversos sectores de izquierda que se encontraban debilitados.

La crisis de la izquierda era producto, por un lado, de la incapacidad del PCF de rearticularse luego del colapso soviético, y por el otro, de la interpretación por algunos sectores de que el PSF desde la década de 1980 había llevado adelante un giro neoliberal (François Mitterrand y luego, Lionel Jospin). La emergencia de oportunidades políticas para la reunificación de varios sectores en torno al rechazo al rumbo del gobierno francés, y su atribución como producto de un proceso global, favoreció que se constituyeran los cimientos de lo que luego sería ATTAC.

La crisis del Sudeste Asiático de 1997 llevó a que las oportunidades políticas se reabrieran, en el marco maestro que se había reformulado en torno a los efectos nacionales de la globalización y la necesidad de accionar frente a ellos, lo que generó una gran repercusión social a la propuesta de Ramonet (Ancelovici, 2002). Es por ello que los actores que fueron clave en 1995, decidieron aprovechar estratégicamente esta recepción positiva para impulsar una organización que promoviera el debate sobre la Tasa Tobin y la necesidad de su aplicación mundial. Podemos, por tanto, concebir a la creación de ATTAC como la estrategia de *actualización* (llamada “*associational statism*” por Ancelovici, 2002: 449 y 452) de la izquierda francesa ante la crisis de representación e identidad que habían producido en ella el colapso soviético y la interpretación de que el PSF había realizado un viraje hacia el neoliberalismo. Esto llevó a que se apoyara fuertemente en dos elementos clave. Primero, la formulación de un marco maestro laxo. Podemos notar esto en la

¹ *Solidaires, Unitaires, Démocratiques* (SUD) y la *Fédération Syndicale Unitaire*.

² Partido Comunista Francés (PCF), sectores trotskistas, y disidentes del Partido Socialista Francés (PSF).

inexistencia en su plataforma fundacional de un lenguaje marxista clásico (se evitó hablar de “movimiento obrero”, “capitalismo”, etc.) y su apelación a un lenguaje más abierto que permitiera la inclusión de sectores diversos (Ancelevici, 2002 y Rucht, 2005). Como segundo elemento debemos notar la búsqueda por evitar estructuras organizativas demasiado rígidas y verticalistas. Es por ello que, a pesar de ser una asociación formal con sede central, y una estructura bifronte (como instancias centrales, por un lado un consejo académico y por el otro un comité de dirección política) se buscó una disposición organizacional relativamente laxa y sostenida principalmente en las tecnologías de las comunicaciones, entendiendo a éstas como fuente de horizontalidad.

Debido a los dos elementos mencionados (marco y organización) ATTAC vive en el curso de 1998 y especialmente a partir de las oportunidades políticas abiertas por los desafíos de las protestas de Seattle contra la Organización Mundial del Comercio (OMC), dos procesos no buscados de expansión. Por un lado, a nivel nacional, se reproducen en todo el país una serie de comités locales autónomos que toman la propuesta de ATTAC, impulsando la diversificación de los temas adoptados originalmente (Bennett, 2003). Por el otro, a nivel internacional, ATTAC comienza a vivir una expansión acelerada en todo el mundo, sostenido principalmente en las redes comunicacionales que había establecido y en las redes de militantes de izquierda. Debido a la apertura ideológica de ATTAC, así como a la carencia de estructuras que contemplaran este proceso, la expansión se produce internacionalmente del mismo modo que a nivel francés: se desarrollan comités (o nodos) locales que buscan impulsar a nivel nacional la propuesta de la Tasa Tobin.

En resumen, ATTAC se expande por un proceso de cambio de escala (*scale shift*). Esto significa un cambio en el número y nivel de las acciones colectivas, llevando al involucramiento de un más amplio espectro de actores. Sin embargo, el proceso de “Cambio de escala no solo expande el conflicto, [sino que también] crea nuevos marcos en torno a los cuales el conflicto es organizado y eleva las apuestas en juego” (McAdam, Tarrow y Tilly, 2001: 331-332). En política internacional, un proceso de *cambio de escala* significa básicamente la expansión de los términos y repertorios de acción del conflicto fuera de las fronteras en las que originalmente se encontraba localizado (Tarrow y McAdam, 2005). Como vimos (y veremos

en el caso argentino) este proceso de cambio de escala se desarrollará por un mecanismo de *difusión* (McAdam, Tarrow y Tilly, 2001), es decir, de transferencia de información a través de líneas de interacción (o redes) previamente existentes³.

La expansión mundial: ATTAC en la Argentina

Debido a la apertura de las oportunidades políticas vividas internacionalmente ante el impacto que generan las protestas en Seattle contra la Organización Mundial de Comercio, su gran repercusión mediática y la expansión de la movilización social llamada “alter-globalización”, ATTAC vive un acelerado proceso de cambio de escala por difusión que lleva a la creación de más de treinta ATTAC en el mundo. En el marco de este proceso, en 1999 se funda ATTAC Argentina, uno de los primeros nodos en América Latina.

Durante diciembre de 1998 se realiza el 2º Encuentro por un Nuevo Pensamiento de la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA). En el espacio de esta reunión que es organizada por los directores de los centros de estudios de tres sindicatos que conforman la CTA⁴, participan miembros de la recientemente creada ATTAC Porto Alegre. Sus representantes en la reunión mencionan por qué se ha creado y qué buscan impulsar con esta red. Durante el mismo año, y paralelamente, uno de los principales dirigentes del Partido Comunista Argentino (PCA) participa en París de una conmemoración realizada por el 150º aniversario del Manifiesto Comunista. Debido a su

³ La definición original del término *diffusion* es aplicada por los autores a la diseminación de política contenciosa y los repertorios de las mismas. A pesar de ello, creemos que el término resulta de utilidad y aplicabilidad para la explicación del mecanismo de expansión transnacional de una red o movimientos sociales. La implicancia que para los autores tiene la diseminación por *difusión* (a diferencia de la por “*brokerage*” o *intermediación*), es -como veremos más adelante- incluso aplicable en el uso que estamos haciendo de estos términos: “La contención que se expanda mayormente por medio de la difusión *casi siempre permanecerá más acotada en sus escalas geográficas y/o institucionales* (...) ¿Por qué? Porque *no trascenderá las líneas de interacción típicamente segmentadas* que caracterizan a la vida social” (McAdam, Tarrow y Tilly, 2001: 333-334, destacado nuestro).

⁴ Estos son, la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE), la Central de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA) y la Federación Judicial Argentina (FJA).

participación en este encuentro conoce a Bernard Cassin (presidente de *Le Monde Diplomatique*, dirigente del PCF y director ejecutivo de ATTAC Francia). Producto de este contacto el dirigente argentino comienza a integrar una red internacional de economistas de izquierda.

Unos meses más tarde, en abril de 1999, Cassin visita Buenos Aires con motivo de la presentación de un libro. Gracias a los vínculos que había establecido con el líder del PCA y un importante economista de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires (UBA), Cassin decide plantearles la idea de fundar ATTAC en la Argentina.

Aprovechando las redes de economistas que ambos integraban (el primero de académicos, y el segundo de militantes), deciden lanzar virtualmente una red de comunicaciones entre colegas para debatir la propuesta de la Tasa Tobin. Ante al clima de creciente contestación en Europa y Estados Unidos, los fundadores—como dice uno de ellos— interpretaban como estratégico el desafío que presentaba la Tasa Tobin:

“La idea parecía utópica, y de hecho no se ha aplicado pese a que se ha discutido en la Unión Europea y en varios parlamentos. Esto no ha tenido aplicación porque el capital transnacional hegemónico no puede darse el lujo de que su principal línea de acumulación, que tiene que ver con la libre circulación de los flujos de capitales sea afectada por una tasa que puede ser pequeña, pero que mañana puede ser incrementada. El sentido que tenía para muchos de nosotros es simplemente mostrar una idea tan simple como un impuesto pequeño podía resolver temas muy complejos como son los de: alimentación, educación, salud, etc., etc. Era una idea, utópica. Era una idea simple, de fácil divulgación y que mostraba además la avaricia de las clases dominantes que no estaban ni siquiera dispuestas a ceder un 0,1 % o cualquier cifra para favorecer la generación de un fondo económico que intentara satisfacer las demandas populares a nivel global” (Miembro de ATTAC, entrevista del autor, mayo de 2005).

Esta red que el mismo dirigente del PCA define de “iniciativa intelectual, político-social”, a fin de diferenciarla de algo más “orgánico”, es decir de una organización constituida formalmente, se sostiene en sus primeros meses como un mero ámbito de vinculación comunicacional entre expertos.

A mediados del mismo año, se realiza la primera reunión formal de ATTAC, congregando a diecisiete intelectuales. Esta primera cita se produce por la conjunción de tres redes, las de la Mesa de Coyuntura de la CTA (ini-

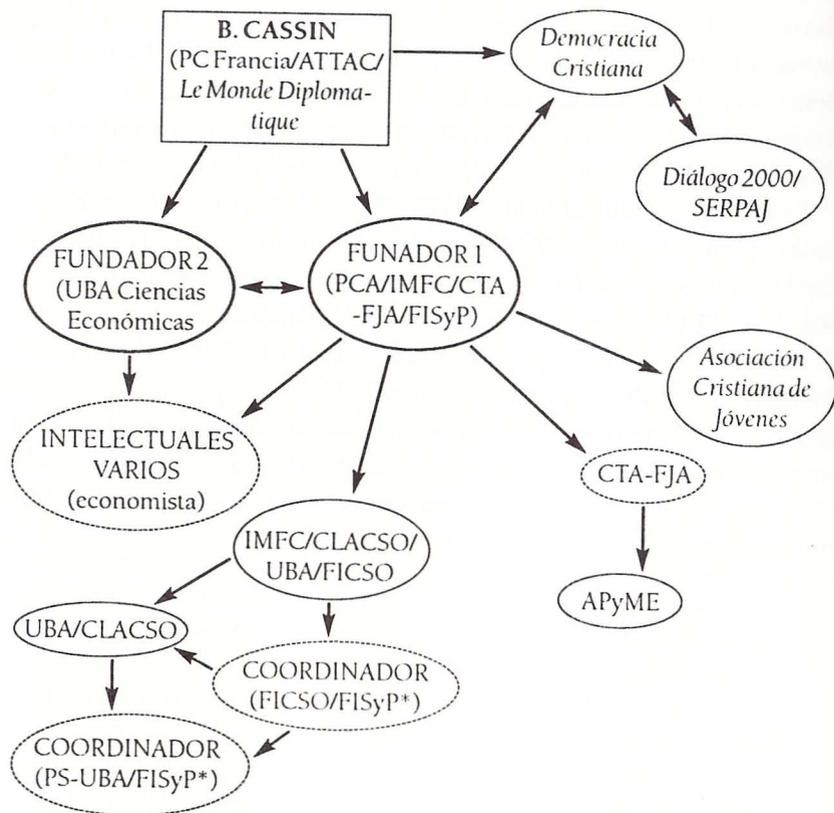
ciativa de economistas de la central sindical que buscaba proponer alternativas al neoliberalismo), las de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA y las de la red internacional de economistas vinculados al PC que en América Latina—a instancias de José Cademártori⁵— se reunían para debatir teóricamente alternativas para la región. Como vemos, para el caso de la Argentina el nexo conductor inicial son las redes transnacionales de economistas del PC y de izquierda, que luego se expanden a través de las redes nacionales.

Paralelamente, un militante de la Democracia Cristiana (DC) se contacta vía la página de la Internet de ATTAC con el grupo francés, y al proponerse como traductor voluntario del informativo “El Grano de Arena”, integra virtualmente ATTAC sin saber de la existencia de la iniciativa en Buenos Aires.

Por el interés creciente que genera la iniciativa, y gracias a la difusión de la existencia de ATTAC Argentina por la revista *Tres Puntos* y *Le Monde Diplomatique* de la Argentina (ambos vinculados al mismo grupo editorial), comienzan a acercarse a las reuniones de la red local personas que exceden el núcleo inicial de economistas. Se acercan mayormente individuos con un perfil de militante, entre ellos, el integrante de la DC.

⁵Ministro de Economía durante el gobierno de Salvador Allende, miembro del Partido Comunista Chileno (PCC).

Gráfico 1: Redes individuales de micromovilización para la construcción de ATTAC en la Argentina



Referencias:

→ Fuentes del vínculo

□ Contacto originario

○ Miembro originario que no continúa activo en la actualidad

○ Miembro actual

* Nota: la participación en la FISyP es posterior y producto de la inclusión en ATTAC

Siglas:

APyME: Asociación para la Pequeña y Mediana Empresa

CLACSO: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

CTA: Central de los Trabajadores Argentinos

FICSO: Frente Independiente de Ciencias Sociales (agrupación estudiantil)

FISyP: Fundación de Investigación Social y Política

FJA: Federación Judicial Argentina

IMFC: Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos

PC: Partido Comunista

PS: Partido Socialista

SERPAJ: Servicio de Paz y Justicia

UBA: Universidad de Buenos Aires

En este caso, y como vemos esquemáticamente en el Gráfico 1, las redes internacionales de economistas, mayormente vinculadas al PC, “transportan” la iniciativa de ATTAC a la Argentina, la que luego continúa sostenida en las redes nacionales de economistas. Éstas se apoyan en tres redes vinculadas a organizaciones nacionales: la UBA, la CTA y el PCA, articuladas en torno al rol de intermediación altamente centralizado en uno de sus fundadores, quien ocupa un lugar de prominencia que irá convirtiéndose en excluyente. Tanto es así que si a la red que presentamos en el Gráfico 1 le extrajéramos la intermediación del *fundador 1*, la misma se desarticularía ya que los nexos son mayormente unidireccionales desde su centro, y el número de vínculos cohesivos de la red se reduce a medida que nos alejamos del centro (excepto por los coordinadores).

Las mismas redes, así como el apoyo de difusión inicial que lleva adelante *Le Monde Diplomatique* –al igual que en Francia– favorece la constitución del nodo local de la red. A pesar de no establecerse un nexo sólido entre *Le Monde Diplomatique* y ATTAC en la Argentina, este vínculo inicial resulta de relevancia para comprender su expansión más allá de lo que el grupo originario intencionalmente impulsaba.

En resumen, la constitución de ATTAC en la Argentina es producto de un acelerado proceso de cambio de escala por difusión que sufre ATTAC a nivel nacional e internacional, el que se sostiene en las redes internacionales de economistas de izquierda (especialmente del PC). Producto de este proceso es que su constitución es mayormente inorgánica, con el objetivo estratégico de insertar el debate sobre la Tasa Tobin en la Argentina. A medida que la iniciativa crece, y por la carencia de estructuras que permitan algún tipo de filtrado en el ingreso de participantes (debido a su carácter de red) y a la laxitud ideológica de la plataforma de ATTAC, el grupo inicial va confundiendo –como sucede en Francia– con una creciente diversidad ideológica y de origen profesional⁶. Será la misma red que vincula a Cassin con uno de los fundadores en la Argentina, la que luego transportará la iniciativa a Chile, Bolivia y Uruguay. Aunque este proceso no es de una “espontaneidad

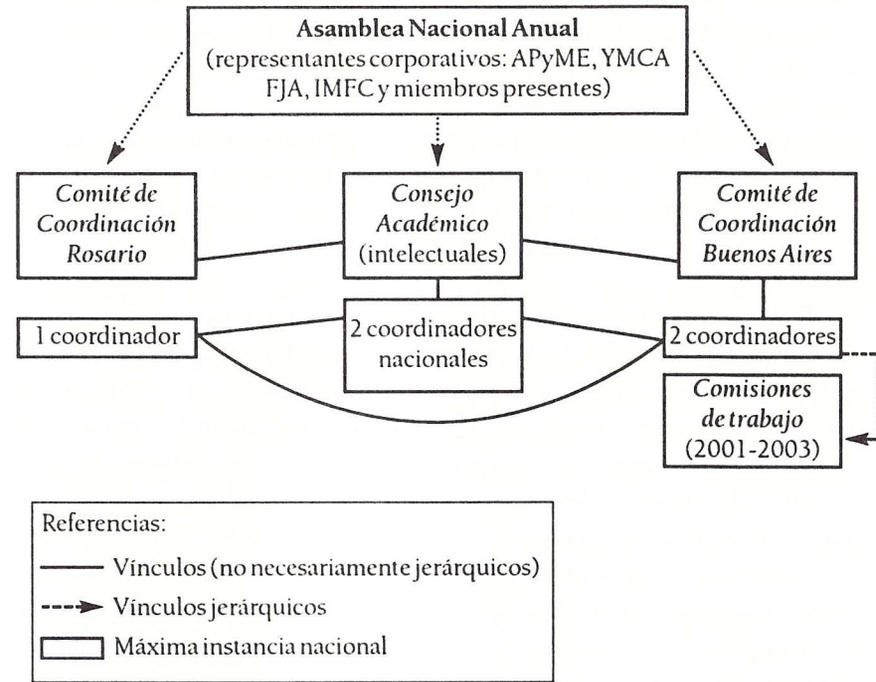
⁶ Se acercan legisladores del Partido Justicialista (PJ), de la Unión Cívica Radical (UCR) y de Afirmación por una República Igualitaria (ARI), militantes de estos partidos, así como de la DC, de sectores vinculados a la Teología de la Liberación y de agrupaciones estudiantiles universitarias de izquierda.

virtual⁷ como menciona Ancelovici (2002: 444), si es cierto que las relaciones entre los nodos de ATTAC son informales y desestructuradas. A pesar de ello, el grupo que luego funda ATTAC en la Argentina (véase Gráfico 1) tenderá a reproducir las características básicas de Francia: la relativa laxitud ideológica, la constitución en red, su orientación monotemática (i.e. Tasa Tobin) y su estructura organizativa bifronte intelectual-activista.

En el Gráfico 2 se presenta la estructura organizativa en la Argentina (puede ser comparada con la francesa en: Ancelovici, 2002: 442, Figura 1). En el caso argentino, su estructura se reduce a los términos más básicos de la francesa debido a que no posee recursos (principalmente por el distanciamiento inicial de *Le Monde Diplomatique* de la Argentina) y a que no se ha constituido como una organización con capacidad de movilización importante (conserva actualmente menos de diez miembros con algún nivel de participación activa).

Entre los elementos explicativos de la tendencia a la reproducción de las características de la organización madre (ATTAC Francia), deben considerarse como centrales la combinación de los dos siguientes: 1) el proceso de difusión sin adaptación por el que se transporta la iniciativa; y 2) que las redes sociales⁸ en las que se sostiene la red favorecen la reproducción de similares patrones aprendidos y compartidos. La conjunción de estos elementos explica la opción estratégica de los fundadores: trasladar sin ajustar localmente una iniciativa surgida en el seno de conflictos nacionales franceses.

Gráfico 2: Estructura organizativa de ATTAC Argentina (2001-2005)



Fuente: Adaptación de Rossi (2006a, Gráfico III)

¿Es ATTAC un movimiento social transnacional?

Como vimos, ATTAC es fundada en Francia con el objetivo de transformar los términos y naturaleza del debate sobre la libre circulación del capital especulativo y su incidencia sobre las economías nacionales. Con esta finalidad se presenta con una propuesta que busca insertar en la agenda pública y de gobierno la Tasa Tobin. Su núcleo lo constituyen redes de economistas y expertos, cuyos lazos profesionales y conocimiento especializado buscan explotar y potenciar junto con redes de activistas que consideran que esta propuesta implica una importante y novedosa confrontación al neoliberalismo. A pesar de conformarse legalmente como una asociación civil sin fines de lucro, a nivel transnacional se basa mayormente en las comunicaciones por Internet. Es una red laxa (sin estructuras formales internacionales e

⁷ Sólo un militante conoce y se vincula al núcleo fundador de ATTAC vía la página de Internet de ATTAC Francia.

⁸ "... redes sociales pre-existentes en las cuales relaciones de confianza, reciprocidad y de aprendizaje cultural son acumuladas" (Tarrow, 1999: 10), y sobre las que se importan y exportan las iniciativas políticas.

ideológicamente abierta) y descentralizada (no posee una oficina internacional, ni coordina acciones conjuntas a nivel transnacional) (Rossi, 2006a). En este sentido, resulta ilustrativo el modo en que ATTAC Argentina define a la red:

“...una Red de organizaciones que comparte determinados objetivos, que se reconoce dentro de la plataforma del denominado movimiento internacional ATTAC, adoptada en diciembre de 1998 y cuyo lema difundido es ‘Otro mundo es posible’” (página de Internet de ATTAC Argentina, diciembre de 2004).

En la esfera transnacional, la red es exclusivamente comunicacional, sosteniéndose en Internet y en las reuniones anuales de la Asamblea Mundial (de carácter no resolutive). En la Asamblea Mundial de 2005, se trabajó en tres grupos sobre los siguientes temas: 1) reforma y actualización de la plataforma mundial, 2) cómo generar más y mejores canales comunicacionales entre los ATTAC, y 3) difusión de las acciones realizadas durante el año pasado. Como podemos notar, la principal inquietud es compartir información más que coordinar acciones transnacionales. En el nexo entre la Argentina y Francia se traduce en la inexistencia de campañas conjuntas y en escasos vínculos vía Internet. Igualmente, a pesar de ser una red descentralizada, la sede francesa generalmente “marca los tiempos” a escala global, ya que es un punto de referencia ineludible para los otros ATTAC (Rossi, 2006a).

A nivel de América Latina, como fue posible observar durante la reunión anual de los ATTAC de la región, predomina la disparidad de prioridades nacionales de acción y la falta total de comunicación. Por ejemplo, mientras ATTAC Argentina y Porto Alegre (sin acuerdo previo) destacan como central la lucha contra el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA); Bolivia se concentra en la defensa de los bosques nativos; y en Venezuela la prioridad es el apoyo a las políticas nacionales del gobierno de Hugo Chávez. El completo desconocimiento de las acciones concretas en las que cada uno trabaja (e incluso en muchos casos la falta de información sobre la existencia de nodos en otros países) es la característica saliente en América Latina.

Por último, excepto por los nodos de Francia y Alemania (que podrían reputarse movimientos nacionales), no posee capacidad de movilización ni importantes bases sociales como para ser considerada un movimiento transnacional.

Es por ello que a pesar de las dificultades comunicacionales que actualmente vive, creemos que es posible definirla como una “*transnational advocacy network*” o *red transnacional de activistas* ya que sus vínculos traspasan las fronteras nacionales y son de intercambios de información, basados en discursos compartidos (Sikkink, 2003), a fin de intentar insertar nuevos temas por medio de la búsqueda de transformar los términos y naturaleza de los debates (Sikkink y Keck, 1998). En otras palabras, en ATTAC “Lo central (...) es el intercambio y el uso de información. Las redes no se caracterizan por una coordinación duradera de tácticas como lo hacen las coaliciones, no movilizan a gran número de personas como los movimientos sociales” (Sikkink, 2003: 303-304).

Como a su vez en su origen se constituye para impulsar un único tema (la Tasa Tobin), es igualmente una *red transnacional orientada monotématicamente* (Rucht, 2005), sin una oficina internacional, coordinada por medio de redes comunicacionales policéntricas (Bennett, 2003) ideológica e identitariamente laxas (Le Grignou y Patou, 2003).

A pesar de su apertura y diversidad, ATTAC crea cada nodo nacional bajo la proposición de la búsqueda de transformar los términos de las premisas sobre la economía internacional. De esta manera intenta favorecer la liberación cognitiva de la ciudadanía, impulsando acciones de formación que lleven al reenmarcamiento de la esencia del modelo económico neoliberal, desnaturalizándolo a fin de estimular el activismo por la transformación de la realidad. Como dice un documento de ATTAC Argentina:

“[ATTAC es] un movimiento de educación popular que busca ser un estimulador democrático de los cambios, empeñado en trabajar en el esclarecimiento de las conciencias populares y en crear las condiciones necesarias para que esos cambios se formulen sobre la base de la convicción y del conocimiento de que la política actual no es la única posible” (página de Internet de ATTAC Argentina, diciembre de 2004).

Este objetivo básico de la red, en Francia y en Alemania se manifiesta en la multiplicidad de comités locales que producen documentos, charlas y campañas de difusión. Mientras esto sucede a su vez en otros ATTAC (como por ejemplo el de Québec), en la Argentina es resignificado como mecanismo de formación de activistas. Como dice uno de los coordinadores entrevistados,

la liberación cognitiva significa en el contexto argentino que "... ayudamos (...) a incorporar ciertas temáticas en otras organizaciones mucho más grandes que ATTAC", porque —a diferencia de Francia— "... sabemos que no va a ser un movimiento de masas en América Latina" (Miembro de ATTAC, entrevista del autor, abril de 2005). La diferente interpretación de la militancia, y principalmente las dificultades para traducir al contexto argentino el modelo individual-liberal de liberación y los intentos por ensayar en el contexto nacional el modelo francés, se expresan en la búsqueda de introducir la Tasa Tobin en las agendas de los movimientos argentinos. Entendido como un proceso de "educación popular" es reinscrito de modo híbrido en la tradición nacional y popular, modelo de práctica histórica de la militancia de izquierda en la Argentina.

El modo en que los integrantes de ATTAC Argentina manifiestan el rol de "educación popular para la acción" se debe a su vez a que aquí —como en toda América Latina con la excepción parcial de Chile— se constituye como un pequeño núcleo en red de intelectuales. En la Argentina, este núcleo está mayormente asentado en Buenos Aires (pero con otro pequeño equipo existente en Rosario, bajo el formato organizativo del Gráfico 2). Es por ello que el esquema bifronte intelectual-activista (tomado del modelo galo) se presenta muy básicamente por la falta de bases y de capacidad alguna de movilización. Este grupo se sustenta en redes de militancia múltiples muy vinculadas nacional e internacionalmente, con un importante capital intelectual (producto de la red originaria de intelectuales y economistas) y en el apoyo que recibe del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos⁹ (IMFC). La oficina de ATTAC Argentina se encuentra en un espacio cedido por el IMFC, sede Buenos Aires, además de recibir un aporte mensual del mismo (único ingreso monetario). En Rosario no posee sede formal, pero realiza sus reuniones y actividades en la sede nacional del IMFC. A pesar de los diversos intentos por expandir la red por el país (inspirados por el formato de comités locales autónomos de Francia), sólo pudieron constituirse estos dos pequeños grupos debido a la infraestructura y apoyo brindado por el IMFC.

⁹ Por más información sobre el IMFC, véase capítulo de Bidaseca y Rossi en este volumen.

No obstante tener personería jurídica, registra un muy bajo nivel de formalidad institucional para ser considerada una ONG (Sikkink, 2003), y no posee bases sociales ni —como veremos más adelante— demasiado arraigo nacional, careciendo de capacidad alguna de movilización para considerarlo un movimiento social (Sikkink, 2003). Por tanto, ATTAC Argentina es un nodo local en red (Gráfico 1) con un importante capital intelectual, miembro autónomo y autárquico de una red transnacional como ya la hemos definido. Siguiendo el análisis de redes, es posible concebir a ATTAC Argentina como una red egocéntrica (Anheier y Katz, 2004: 212) o en forma de estrella o rueda de carreta (Diani, 2003: 310-311). En otros términos, es una red centralizada en un actor prominente que establece vínculos de intermediación de baja equivalencia (relaciones asimétricas) ya que existe una única posición central que domina la coordinación de los intercambios en la red, así como los vínculos con los puntos más periféricos de ésta (los que, excepto por los coordinadores, poseen un bajo compromiso con la temática originaria).

El nivel de arraigo del nodo en red de la Argentina y sus ejes de acción (en especial la Tasa Tobin) es muy bajo (casi nulo), lo que refleja las dificultades que conlleva la importación temático-organizacional por un proceso de cambio de escala por difusión de una red laxa sostenida mayormente en las tecnologías de las comunicaciones. En este caso, y como vimos, a pesar de ser el contexto internacional del ciclo de protesta alter-globalización iniciado en Seattle el que favoreció el surgimiento en la Argentina. Fue, como veremos en la siguiente sección, el contexto nacional el que marcó los límites y dificultades de sus objetivos iniciales. El intento de redireccionar nacionalmente sus intereses estratégicos se debe al creciente cierre de las oportunidades políticas que le dieron origen, junto con lo que interpretaban como la apertura doméstica por una serie de nuevos conflictos locales. El modo en que es realizado se asentará en el tipo de red establecida en la Argentina.

Las escalas descendentes de la acción

En esta sección analizaremos diacrónicamente en el caso de ATTAC Argentina la relación entre las campañas, su impacto y las dinámicas políticas que fueron guiando las distintas escalas de la acción (Jelin, 2003), y el impacto que ha tenido. Dividiremos este análisis en tres etapas, basadas sobre

la reformulación que cada una implica de los marcos interpretativos sobre los que se resignifica la respuesta a los siguientes tres ejes (Tarrow, 1999): 1) el tipo de relaciones con los aliados; 2) las formas de definición de los conflictos y 3) las formas de definición de los antagonistas. Veremos de esta manera como ATTAC Argentina vive el paradójico proceso de surgir producto de la importación de temáticas que buscan ser globales, para –compelido por las dinámicas nacionales– sufrir un proceso descendente en sus escalas de la acción.

Primera etapa (1999-2001): período de cambio de escala por difusión transnacional

Desde el origen mismo de ATTAC en la Argentina, la Tasa Tobin resultó el factor que aglutinaba a la red de economistas y luego al conjunto más amplio de activistas y políticos. Reproduciendo el modo en que fue organizada en Francia y en la gran mayoría de los demás países, se constituyó un consejo académico que se abocó a la formulación de documentos de propuesta y debate que permitieran insertar la temática en las agendas nacionales. A su vez, se desarrollaron paneles y talleres diversos en movimientos sociales (piqueteros, bases locales del Frente Nacional contra la Pobreza¹⁰ [FRENAPO], etc.) y para público en general (en el IMFC). Esta primera tarea, claramente enmarcada en el proyecto de “*educación popular para la acción*” que importan –no sin dificultades– de Francia, buscaba generar en los activistas la inquietud por expandir su repertorio de demandas hacia la propuesta de la Tasa Tobin. Como dice un coordinador, esta era una tarea ardua:

“La gente si no sabe ni cómo funcionan los mercados financieros, le hablás de un impuesto a los capitales, le hablás ya de un impuesto y se pierde. ‘No entiendo, cómo se aplica un impuesto’. Entonces es una cuestión de concientizar” (Miembro de ATTAC, entrevista del autor, abril de 2005).

En parte debido a su complejidad, y pese a los reiterados esfuerzos, la propuesta de la Tasa Tobin no logró una recepción positiva en la comunidad de activistas. Las razones de ello radican en que es una acción propositiva, y por tanto debatible, así como, para muchos actores, ajena y demasiado moderada. También, parece haber influenciado la imagen de ATTAC como una organización extemporánea y con patrones de distribución interna del poder que no correspondían con las expectativas de los movimientos de bases y alter-globalización. Como dice un activista de la red:

“Lo que pasa es que a veces tiene tantas resistencias, no es lo mismo. Porque la Tasa Tobin es una cosa propositiva, no es contra esto. ‘No al ALCA’, es ‘no’ a algo que viene impuesto. Tasa Tobin es un impuesto a las transacciones y es algo que vos proponés. Yo no voy y digo: ‘¡Sí por una integración y no sé qué...!’; digo: ‘¡No al ALCA!’. Es lo mismo que decir: ‘¡No al capital financiero!’. Me lo tomarían, ahora la Tasa Tobin ya tiene otra connotación propositiva que tiene que ver con la red internacional ATTAC, cuando hay mucha gente que no le gusta la red ATTAC, cuando los autonomistas odian a ATTAC porque dicen que es un movimiento social, bah, una ONG que es vertical. (...) ATTAC se tuvo que ganar el respeto, no es que vino de cero. En algunos sectores ya era algo negativo ser de ATTAC [por ser considerados reformistas o socialdemócratas]. Se tuvo que ganar el respeto laburando en la calle, (...) paseando por las provincias a dar charlas (...) está bien, pero se tuvo que ganar el respeto” (Miembro de ATTAC, entrevista del autor, abril de 2005).

No obstante la negativa recepción entre los potenciales aliados, simultáneamente y como segunda estrategia, fue constituida una comisión que trabajaba como grupo de relaciones con el parlamento nacional. Esta comisión buscó difundir la propuesta de la Tasa Tobin, logrando que en el 2000 se emitiera un despacho de comisión por parte de los miembros de la Comisión de Economía de la Cámara de Diputados. A pesar del dictamen ser favorable a la aplicación de la Tasa Tobin, como comentan las personas entrevistadas, no traducía el espíritu de la idea: recomendaba que el órgano administrador de los fondos de este impuesto fuera el Fondo Monetario Internacional (FMI). De esta manera, las limitaciones que buscaban establecerse a los patrones del neoliberalismo (y sus instituciones) no se veían reflejadas. Sin embargo, en la Cámara de Senadores de la provincia de Entre Ríos y en diversos concejos deliberantes se emitieron declaraciones favorables a la Tasa Tobin en los tér-

¹⁰ Por más información sobre el FRENAPO, véase capítulo de Bidaseca y Rossi en este volumen.

minos que ATTAC formulaba. A pesar del escaso impacto nacional y debido a la laxitud ideológica de la propuesta, en la Argentina fue recuperada por sectores diversos (que en esta etapa integraban ATTAC) llevando a que se emitieran dictámenes en la dirección opuesta de la que la red ATTAC esperaba. Es decir, la temática sufrió una *reapropiación por derecha*, causada por la muy exigua representación socialista o de izquierda en el Congreso Nacional y, principalmente, por la laxitud ideológica de la propuesta misma.

Resulta también interesante notar como ATTAC busca reproducir el esquema que en Francia, Canadá, Bélgica y Alemania había dado importantes resultados, a pesar de la Argentina poseer un sistema presidencialista, donde incluso la figura del presidente posee ciertas atribuciones legislativas y es quien define la gran mayoría de la agenda parlamentaria. En otras palabras, la importación de ATTAC implicó incluso la reproducción de sus repertorios de acción (charlas informativas, lobby parlamentario), no obstante las significativas diferencias institucionales con el país originario (semipresidencial) y los otros donde había logrado un éxito relativamente trascendente¹¹. En estos casos, a diferencia de la Argentina, el parlamento posee una cuota de poder y capacidad de definición de agenda mucho mayor. Esta importación de los patrones originarios, incluso circunscriptos a los límites del modelo madre, es una de las características centrales de los procesos de cambio de escala por difusión (véase nota 3).

Del mismo modo que ATTAC Argentina no adapta su repertorio de acción en relación con el tipo de sistema de gobierno que debe enfrentar, tampoco lo hace con la sociedad y el abanico de movimientos que lo precexisten en el nivel nacional. Mientras realizan sin éxito las charlas de difusión –inspirados en el proceso galo– buscan fomentar la expansión territorial con comités locales autónomos. Esto, con la excepción de Rosario, fracasa. En este caso el proceso de penetración territorial no es “espontáneo”, mientras en Francia sí lo es (Ancelovici, 2002). Principalmente, en este último, a diferencia de la Argentina, es producto de una dinámica nacional que genera las condiciones para su emergencia. Debido a la inexistencia en la Argentina de oportunidades políticas para su penetración territorial, su desarrollo se ve limitado a las redes sobre las que se sostiene

y al apoyo del IMFC. Por ello, no es casual que ATTAC Argentina exista únicamente en Buenos Aires (sede principal del IMFC) y en Rosario (sede central del IMFC).

Esta primera etapa, comprendida entre 1999 y 2001, es posible definirla como una de cambio de escala por difusión porque las escalas de acción de ATTAC Argentina –debido a su importación con las limitaciones ya analizadas– poseen características transnacionales. Si retomamos los tres ejes de Tarrow (1999), ATTAC Argentina durante esta etapa define a la fuente de los conflictos como transnacionales (las transacciones financieras, en el marco de un modelo neoliberal), pero los destinatarios de sus acciones (antagonistas y aliados) no son el FMI o el Banco Mundial, ni los movimientos globales, sino el Estado argentino y los movimientos piqueteros y otras organizaciones nacionales. Por tanto, el tipo (o escala) de las relaciones que establece son nacionales, persiguiendo objetivos domésticos (aprobación de leyes e insertar la Tasa Tobin en la agenda de las organizaciones argentinas), aunque con efectos transnacionales (las finanzas globales).

Debido al fracaso en los intentos por instaurar los objetivos de ATTAC en la Argentina, el nodo local decide estratégicamente redireccionar su escala y repertorios de acción a la esfera nacional. Como dice Rucht: “... las estrategias y más aún las acciones específicas, no pueden simplemente ser derivadas de propiedades ‘internas’ de los movimientos sociales, como sus bases sociales, su ideología y sus recursos. Más bien, aquellas son co-dependientes de o están influidas por: 1. las oportunidades estructurales, así como las oportunidades política y culturalmente volátiles; 2. las estrategias y las acciones de los oponentes; y 3. las reacciones de terceros, incluidas las audiencias en conflicto” (2005: 54).

En otras palabras, el redireccionamiento nacional de ATTAC Argentina es producto de la combinación de diversos factores: 1) el rechazo de la Tasa Tobin por los aliados (movimientos sociales), 2) la poca recepción en el Estado por la reproducción de una estrategia sin contemplar diferencias institucionales, y 3) las transformaciones sufridas en el país en el período 2001-2003, radicalizándose y expandiéndose la movilización social, en un ciclo de protesta desencadenado por la más importante crisis en el régimen vivida desde el retorno democrático de 1983. El estallido social del 19 y 20 de diciembre de 2001 que desencadenó la renuncia a la presidencia de Fernando De la Rúa, y la posterior división de las élites en el poder, lo que abrió

¹¹ Bélgica: parlamentario, Canadá: parlamentario tipo Westminster y Alemania: semiparlamentario.

las oportunidades políticas para la expansión y organización de las revueltas iniciales en el movimiento de las asambleas vecinales y populares (Rossi, 2005a), hizo evidente –para algunos de los miembros de ATTAC– la limitación de las estrategias y focos de acción iniciales. En este sentido, dice uno de los coordinadores al preguntársele por qué se abandonó el trabajo de lobby parlamentario:

“No se volvió a hacer porque después fue el 2001 e imaginate, después del 2001 y el 2002 nosotros reunidos con los parlamentarios, ¡era una locura! Estábamos en la calle con los cacerolazos nosotros, no estábamos adentro con los que tiraban los tiros, estábamos diciendo ‘¡qué se vayan todos!’. Ese es el tema: ATTAC fue obligado a tomar posiciones con respecto a la realidad nacional (...) los acontecimientos te llevan, no podés seguir rígido atrás de una consigna y no mirar lo que está pasando alrededor tuyo” (Miembro de ATTAC, entrevista del autor, abril de 2005).

El estallido social del 19 y 20 de diciembre y la emergencia de un proceso de reequilibramiento institucional, obligó a definir una postura frente a los acontecimientos. Entonces, la decisión de parte de los miembros fue la radicalización hacia los conflictos nacionales. De esta manera se abandonó el trabajo sobre la Tasa Tobin y las acciones vinculadas al *lobby* y difusión del tema. En su reemplazo, luego de un período de crisis interna que llevó a un paulatino filtrado de miembros, se abocaron a trabajar temas de integración regional y liberalización comercial continental.

En esta etapa, en resumen, vemos que a pesar de ser el contexto internacional el que favoreció su expansión y surgimiento en la Argentina, fue el contexto nacional, así como la emergencia de la crisis de 2001-2003 los que obligaron al nodo nacional a redireccionar sus intereses estratégicos. ATTAC comenzó a abordar una temática que pudiera potencialmente tener más arraigo nacional (por ser reactiva, más radical y, principalmente, por estar directamente relacionada a la coyuntura local) y no estar siendo trabajada como prioridad por ninguna otra organización. Es por ello que un sector interpretó las negociaciones continentales de liberalización comercial, pautadas en el marco del ALCA, como la apertura de oportunidades políticas para la acción:

“En el año 2002 el ALCA se firmaba al año siguiente si salía el *fast-track* a Estados Unidos, y si no le salía el *fast-track* se firmaba el 1° de enero de 2005, y todavía no sabíamos dónde. A posteriori nos enteramos que se firmaba en la Argentina. En ese momento había una posibilidad, *posibilidad* y probable de que saliera el *fast-track* y se firmara el ALCA en el 2003. O sea, había cierta urgencia para hacer algo” (Miembro de ATTAC, entrevista del autor, abril de 2005).

Sin embargo, esta interpretación no era compartida por todos. La puja y división interna que produce la búsqueda de redefinir las escalas, focos y repertorios de acción, lleva a la paulatina pérdida de miembros. Esta decisión estratégica (y el modo inconsulto en que fue tomada por un grupo cercano al núcleo de la red local) conllevó la ruptura de la red plural que constituía en el país, al disolver la originaria diversidad ideológico-organizacional.

Segunda etapa (2002-2005): período de radicalización por localización

En esta segunda etapa ATTAC Argentina concentrará todos sus esfuerzos con exclusividad en el tema ALCA. Junto con otras organizaciones sociales (Diálogo 2000 - Jubileo Sur Américas, Servicio de Paz y Justicia [SERPAJ], Madres de Plaza de Mayo - Línea Fundadora, Barrios de Pie, CTA, etc.¹²) deciden conformar un espacio multisectorial que busque desarrollar una campaña nacional de oposición al ALCA. Este colectivo, teñido por el clima de las asambleas vecinales y populares, se llamará inicialmente “Autoconvocatoria No al ALCA, No a la Militarización y No a la Deuda”. Los ejes son producto de los temas de acción que abordan los colectivos fundadores, reflejando el interés que tienen por demostrar su vinculación como elementos de un proceso continental imperialista de los Estados Unidos. Durante este período en ATTAC se abocan con todos sus militantes más activos a esta campaña.

¹² Por más información sobre SERPAJ, Madres de Plaza de Mayo – Línea Fundadora, Barrios de Pie y CTA, véase capítulo de Bidaseca y Rossi en este volumen. En cambio, sobre Diálogo 2000 – Jubileo Sur Américas y las movilizaciones contra el pago de la deuda externa de la Argentina, véase capítulo de Rivkin en este volumen.

Como es analizado en el capítulo referido a la Autoconvocatoria No al ALCA (Bidaseca y Rossi en este volumen), se desarrollan una serie de Asambleas Nacionales, principalmente dos Consultas Populares (en 2003 y 2004) y en 2005 la III Cumbre de los Pueblos¹³.

Como consecuencia del gran éxito de la Autoconvocatoria, y ante la escasa cantidad de activistas de ATTAC, esta organización se ve absorbida por completo por la coalición contra el ALCA. Tanto es así que durante todo el primer año de existencia de la Autoconvocatoria (2002), su sede de hecho es la misma que la de ATTAC, utilizando la única computadora y recursos disponibles para este espacio multisectorial. Mientras la laxitud que aún perduraba en ATTAC llevó a que se viera subsumida por la coalición de la que participaba, esta situación activó críticas internas sobre la pérdida de especificidad que implicaba. Como sintetiza uno de sus militantes:

“Hubo discusiones muy fuertes, diferencias con respecto a si ATTAC perdía su especificidad o no al entrar a la Autoconvocatoria No al ALCA. Como que ATTAC durante un año se abocó a militar la Consulta Popular (...) Durante ese año ni mencionamos la Tasa Tobin pero tuvo que ver con la estrategia que fue muy fuerte, que gracias a que nos abocamos a full pudimos construir la Consulta Popular en la cual votaron 2.500.000 personas. Y o sea, fue un resultado excelente” (Miembro de ATTAC, entrevista del autor, abril de 2005).

Debido a estas críticas y dificultades internas, uno de los miembros originarios decidió alejarse con fuertes críticas a los modos poco democráticos y escasamente transparentes con los que, a su entender, se resolvió trabajar sobre este tema y el rumbo del colectivo. Como vemos en el Gráfico 1, desde el origen uno de sus fundadores se presenta como líder de una red jerárquica con un actor prominente, de baja intermediación transnacional, y alta integración (centralizada) a nivel nacional. Aunque en esta etapa compartía con otros dos actores una relación bidireccional con Francia, su posición central en la red argentina le permitió decidir de manera inconsulta la radicalización local de ATTAC. La consecuente acentuación del carácter jerárquico y egocéntrico de la red, eliminándose los dos únicos nodos de intermediación de equivalencia media (por tener un vínculo directo al fundador francés sin re-

¹³ Contra-cumbre de la Cumbre de las Américas realizada del 1º al 4 de noviembre de 2005 en Mar del Plata, Argentina (véase: Rossi, 2006a).

querir de intermediación) produjo la reducción de la red a flujos unidireccionales del centro a la periferia. Esto provocó una nueva crisis interna, pero, simultáneamente, terminó de favorecer la definición del rumbo y el liderazgo de la organización por el sector dominante.

Una de las principales formas en las que los actores sociales se involucran en acciones transnacionales contenciosas es por medio de la “*domestication*” o *localización*, es decir: “... realizar reclamos contra actores externos dentro del espacio doméstico, los cuáles son vistos como afectando los intereses propios o de los compatriotas” (Tarrow, 1999: 14). Esto es lo que ATTAC junto con los otros integrantes de la Autoconvocatoria llevan adelante al instituirse como capítulo argentino de la Alianza Social Continental, haciendo propios y reenmarcando nacionalmente los límites de un conflicto que se presenta originariamente como continental. Más allá de no ser el foco de este capítulo el estudio de la coalición contra el ALCA, a los efectos de comprender el proceso de radicalización por localización, resulta de interés el análisis del modo en que ATTAC comprende para sí el tema y su rol en la Autoconvocatoria:

“¿ALCA (Área de Libre Comercio para las Américas) o ‘ACCEU’ (Área de Comercio Controlado por los Estados Unidos)?

El ALCA es el cierre triunfante de las políticas neoliberales de los años 90 que fueron brutalmente aplicadas en la Argentina. (...) El ALCA garantiza todos los derechos de las empresas transnacionales (...) Esto forzará la baja de salarios, profundizando la flexibilización laboral, y aumentando el desempleo. (...) ALCA es el nombre que adopta la total desregulación de la economía, que forzará la entrada masiva de productos y manufacturas estadounidenses, provocando así el cierre de las pocas pequeñas y medianas empresas nacionales que nos quedan.

ALCA significa no tener posibilidad de recuperar nuestra industria nacional” (volante “Hablemos con propiedad...”, ATTAC, 2004).

Como vemos en la cita de este volante de ATTAC sobre la Autoconvocatoria, el nexo lógico del documento está en que el ALCA, como elemento de dominación imperialista de los Estados Unidos, destruirá la industria nacional y por ende la calidad de vida de los argentinos. Por tanto, en esta etapa es destacable cómo redefinen y toman un conflicto transnacional (el ALCA),

para impulsar acciones de carácter nacional, buscando impactar sobre la política exterior de la Argentina, pero no sobre el curso del proceso continental. Es decir, impulsan la *localización* del conflicto y sus términos. Es en este sentido que consideramos que en esta etapa hay un proceso descendente en las escalas de la acción. En otras palabras, mientras la fuente de los conflictos sigue siendo interpretada como nacional, y el destinatario (aliados y antagonistas) continúa siendo nacional, ya en este período el resultado no busca, siquiera indirectamente, trascender las fronteras. Esto no se debe a que el proceso del ALCA carezca de proyección más allá de las fronteras, sino que por el contrario, es un proceso surgido en los Estados Unidos y que implica a todos los actores estatales del continente. No obstante, como vimos en la cita, es reinterpretado en un sentido nacional, comprendido como una violación a los intereses nacionales, los cuales deben ser preservados por sobre los de los Estados Unidos.

En esta etapa ATTAC logra reemplazar el tema Tasa Tobin por el del ALCA, trabajando con exclusividad sobre éste hasta fines de 2005, donde se concentró en la preparación de la III Cumbre de los Pueblos. Ya que, empero, el ALCA aparecía como un proyecto en declive, donde no se ha cumplido la aplicación pactada para el 2005, noviembre se presentaba como un horizonte para el rumbo futuro de ATTAC en la Argentina. Debido a la dependencia monotemática de ATTAC, y a pesar de reconocer que este proceso le permitió sortear el primero de sus problemas (el rechazo de los otros movimientos); es posible observar los indicios del comienzo de una tercera etapa.

Tercera etapa (2005-): periodo de transición hacia...

A pesar de haber adoptado el tema ALCA y continuar trabajándolo hasta la actualidad¹⁴, ATTAC se enfrenta en este momento al dilema de, por un lado ser “*la organización de la Tasa Tobin*”, y por el otro haberse radicalizado nacionalmente. Esta identidad difusa que aún preserva se debe a la característica abierta y laxa que ya hemos desarrollado, pero también a la intención del

¹⁴ Luego de la Cumbre de los Pueblos, y en el marco de la Autoconvocatoria, se incluyó en su reemplazo el tema de los Tratados de Libre Comercio (TLC) bilaterales con los Estados Unidos.

grupo que la dirige actualmente de marcarla con un perfil más radicalizado, es decir anticapitalista.

“ATTAC a nivel internacional se plantea como un movimiento más anti-neoliberal, y no tanto al sistema capitalista en sí, no cuestiona las relaciones de clase. Y quizás nosotros al meternos dentro de la campaña contra el ALCA, en las cuales también se planteaba el no pago de la deuda externa, no a la militarización, o sea era una postura mucho más antiimperialista, mucho más anticapitalista... era como más jugada la postura; que no sólo estar a favor de la Tasa Tobin, que es generalmente lo que te une como ATTAC. [Aunque] Vos entrás a ATTAC estando primero de acuerdo con la Tasa Tobin (podés no estar de acuerdo con todo el resto, y eso ya te hace miembro de ATTAC)(...) esta era la dirección que estaba tomando la organización (...) en Argentina” (Miembro de ATTAC, entrevista del autor, abril de 2005).

Como puede leerse en el testimonio citado, se reconoce incluso que es una dirección que la red no adopta en el nivel internacional pero que, debido a los amplísimos niveles de discrecionalidad que cada nodo nacional tiene, puede impulsar sin tener por ello que perder su condición de ATTAC. Tanto es así que no parece ser compartida esta intención de radicalización por los pocos miembros que aún están activos en Rosario, los cuales, por ejemplo, aunque también abordan el tema ALCA, lo hacen en el formato originario de la Tasa Tobin: han impulsado con éxito acciones de *lobby* en el consejo deliberante y en la municipalidad para que se declarara el rechazo al proceso de liberalización continental.

Las señales del nuevo rumbo que podría tomar el pequeño colectivo deben rastrearse en dos nuevos ejes que buscan abordar. Aunque aún incipientes, siendo difícil distinguir si son meras reacciones coyunturales, pueden ser –al menos– considerados intentos de definir algún sentido de ser para ATTAC una vez cerradas durante 2006 las oportunidades políticas para trabajar sobre el ALCA. Por un lado han empezado a participar en un espacio multisectorial convocado con el objeto de aunar fuerzas de izquierda para proponer alternativas políticas al gobierno de Néstor Kirchner. Este ámbito se ha dado en llamar “Encuentro por la Soberanía Popular”. Debido al carácter abierto y sin representación por organización, ofrece a ATTAC la posibilidad de dialogar de igual a igual con líderes polí-

ticos nacionales y grandes organizaciones sociales como algunos grupos piqueteros.

Por el otro lado, ya que la inicial red de economistas está mayormente desactivada, y a que han comenzado a participar cada vez más abogados provenientes de la Federación Judicial Argentina (FJA) o vinculados a ésta, ATTAC se involucró junto con otras veinte organizaciones en una incipiente (y tal vez coyuntural) campaña de rechazo al Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones (CIADI), tribunal arbitral del Banco Mundial para la resolución de conflictos económicos internacionales entre Estados e inversores extranjeros. En este caso, como en el del ALCA, han formado la "Convocatoria No al CIADI, Sí a la Soberanía Nacional". La defensa de la soberanía nacional es el *leitmotiv* de este nuevo colectivo, como claramente expresa el volante institucional de la Convocatoria No al CIADI:

"¿Por qué la República Argentina es demandada ante el CIADI? Porque, a través de la firma de tratados 'bilaterales' de protección 'recíproca' de inversiones u otras leyes o convenios, el gobierno argentino en la década del noventa, permitió que fueran tribunales arbitrales o judiciales extranjeros los que resolvieran los planteos económicos que tales inversiones podrían formular al Estado argentino. Dicha transferencia de jurisdicción a tribunales arbitrales o judiciales extranjeros *aniquila la soberanía de nuestro país, es inconstitucional, es nula, y tiene consecuencias directas nefastas en el presupuesto nacional*, quebrando cualquier proyecto de realización de los derechos económicos, sociales y culturales de los habitantes de este suelo" (volante: "Convocatoria No al CIADI, Sí a la Soberanía Nacional", 2005, destacado del autor).

Aquí, al igual que en el caso del ALCA, la fuente es transnacional (las empresas transnacionales), y su destinatario y resultado son claramente nacionales. Es también de destacar la terminología jurídica que predomina en todos los documentos y acciones de la Convocatoria No al CIADI, la que se manifiesta en los principios que sustentan esta acción política: los artículos 27, 29, 31 y 116 de la Constitución Nacional, referidos a leyes y tratados económicos extranjeros, la supremacía de la Constitución, del Poder Judicial y la violación de ellos como un acto de "infames traidores a la patria" (artículo 29). Tanto es así que la acción que han impulsado es la presentación de un *amicus curiae* a fin de apoyar la declaración de inconstitucionalidad de la injerencia del CIADI en la resolución de los conflictos comerciales

con empresas extranjeras radicadas en el país. El argumento, como vemos en la siguiente cita de la presentación judicial, es en nombre de la soberanía nacional: "... afirmamos la jurisdicción nacional para resolver los casos presentados contra la Argentina ante el CIADI en el marco de tratados de aparente inversión recíproca" (*Amicus curiae*, expediente n° 25.160/04). El tipo de acciones en las que se concentra tiene un carácter técnico y jurídico, no desarrollando ningún tipo de protesta o evento político en el espacio público¹⁵.

Debido a la aparente entidad coyuntural de estos dos espacios en los que ha comenzado a participar, la pregunta central para el futuro de ATTAC en la Argentina es: ¿logrará definir nuevos objetivos estratégicos donde explote su importante capital intelectual a pesar de carecer de bases sociales, o diluirá su especificidad al interior de la Autoconvocatoria?

Comentarios finales

No porque algunos actores enmarquen sus reclamos en términos de la globalización es ésta la causa de la acción colectiva. Muchas veces las redes u organizaciones argumentan sus reclamos en torno a los símbolos de la globalización, pero estos no están determinados por ella, sino por agendas locales (Tarrow, 2002). El caso de ATTAC Argentina resulta un ejemplo interesante en este sentido, ya que como hemos observado no define su agenda en torno a los flujos del mercado mundial y sus actores transnacionales, sino que el Estado argentino sigue siendo el principal interlocutor en la definición de sus agendas y repertorios de acción, así como la escala en la que enmarcan sus acciones (i.e. la soberanía nacional). Más aún, no son los eventos transnacionales los que condicionan el rumbo de la red, sino que se vieron mayormente regidos por los ciclos de protesta de la Argentina.

Retomando las hipótesis de Tarrow que hemos presentado en la introducción, la globalización, por un lado, es un elemento que facilita la condensación de diferentes objetivos y actores en una misma red, organizaciones o campaña de protesta. El proceso de cambio de escala por difusión transna-

¹⁵ La principal actividad pública fue realizada durante la Cumbre de los Pueblos, donde fue organizado un taller de debate sobre el tema.

cional de un conflicto definido originalmente en términos del interés estratégico de la izquierda francesa por actualizarse, es un claro ejemplo de condensación de actores para oponerse a la “globalización neoliberal”, limitados por un marco y repertorios de acción importados sin readaptación local. Esta misma amplitud e indeterminación es la que caracteriza al tipo de red en que ATTAC se constituye, lo que la ha llevado en la Argentina (pero también en Francia) a vivir el dilema de cómo resolver la gran disparidad de intereses e ideologías que en ella conviven (Le Grignou y Patou, 2003). Como dice uno de los dirigentes de ATTAC Francia: “*el principal problema para ATTAC hoy se refiere a la unificación del movimiento y al modo en que es posible darle un contenido más uniforme*” (citado por Bennett, 2003: 155). El modo en que ATTAC Argentina resolvió esto fue por medio de una intensa puja interna que llevó al filtrado de la diversidad inicial hasta el establecimiento de un grupo que lidera excluyentemente.

Como hemos afirmado en el curso del capítulo, son los factores contextuales en conjunción con los endógenos a la red los determinantes del curso que tomó ATTAC en la Argentina. Desde el fracaso de importación inicial (por las mutaciones en las oportunidades políticas nacionales, la indiferencia y/o rechazo de las demás organizaciones sociales y del Estado a la propuesta de la Tasa Tobin), las fuerzas que guían la acción colectiva son domésticas, siendo los eventos internacionales una manera de adquirir sólo recursos simbólicos adicionales. En otras palabras, y retomando la segunda hipótesis de Tarrow formulada en la introducción, la globalización carece de la capacidad determinativa para producir una acción colectiva sostenida en torno a alguna identidad compartida. La oposición a la “globalización neoliberal” que implicó en esta red a diversos sectores, debido a la indeterminación que conlleva la idea misma de “globalización”, imposibilitó la definición compartida del sentido de aquello contra y por lo que se luchaba. Es por ello que el núcleo en red local se vio enfrentado a un fuerte dilema sobre su especificidad. Sin embargo, este dilema no necesariamente debería haber implicado un fracaso de ATTAC en la Argentina. Lo que favoreció las reiteradas pujas y la consecuente pérdida de miembros hasta su condición actual (no más de cinco miembros activos, todos parte de un mismo grupo ideológico cercano al PCA), se debe a una serie de atributos propios de las redes transnacionales que se asientan casi con exclusividad en las tecnologías de las comunicaciones y al tipo de red conformada en la Argentina: egocéntrica o en forma de estrella/rueda de carreta.

Mayormente las redes transnacionales se constituyen bajo los principios de horizontalidad, descentralización y democracia participativa, características de los movimientos alter-globalización. Sin embargo, como hemos visto en el ejemplo de ATTAC, las redes que buscan expandirse por medio de las comunicaciones policéntricas, bajo una identidad e ideología relativamente laxas, padecen de incoherencia de marcos maestros (Bennett, 2003), que al favorecer la descentralización dificultan la acción colectiva (Tarrow, 2004). A este argumento podemos agregar basándonos en el estudio que hemos realizado, que a su vez en la escala transnacional favorecen que los nodos constituidos fuera del ámbito originario se (*re*)localicen en busca de definir algún marco que devuelva el sentido (en otro contexto) a la acción.

El modo en que fueron resueltas cada una de las diferencias internas, y en especial la decisión de abandonar el trabajo sobre la Tasa Tobin y su radicalización anticapitalista con foco nacional, es producto de la construcción del nodo en red en nombre de la horizontalidad y descentralización como una entidad sin reglas ni estructuras transparentes de toma de decisiones, selección de coordinadores o dirigentes. El efecto de esto fue que aquellos que dispusieron más tiempo a la militancia (relacionados en un pequeño grupo fuertemente cohesionado en torno a un actor prominente que centralizó la intermediación de todos los flujos externos) tomaran las decisiones de manera inconsulta y poco transparente, no existiendo canales de rendición de cuentas ni de renovación interna del liderazgo. En otras palabras, parafraseando a Tarrow (2004: 18), produjo que los más activos militantes actúen como vanguardia por omisión, en una red enmarcada demasiado genéricamente como para desarrollar una identidad que definiera límites concretos de la acción. La red ATTAC en el nivel internacional es especialmente criticada por esto. Los grupos autonomistas, por ejemplo, tildan a la red de verticalista y poco democrática, ya que –al carecer de estructuras internacionales– Francia resulta un actor prominente estableciendo relaciones asimétricas, no existiendo reglas para obligarla a incluir a los demás ATTAC en el proceso de toma de decisiones. La reforma actual de la plataforma internacional es un ejemplo en este sentido. La idea de la reforma parte de Francia con apoyo de Alemania, quienes lo proponen a los demás ATTAC durante la Asamblea Mundial de 2005. Este proceso no fue consultado con los demás ATTAC, ni saben, al menos en la Argentina, cómo y por qué se resolvió. Igualmente, en la reforma se encuentran inte-

grados comunicativamente todos los ATTAC, debatiendo las propuestas alternativas.

Para concluir, creemos que la explicación de la disolución de la especificidad de ATTAC en la Argentina se debe a la contingente combinación de esta serie de elementos del contexto específico donde la hemos estudiado y de las características de la red en el país y en el mundo.

Referencias bibliográficas

Adamovsky, G. (2002) "La política después de Seattle: el surgimiento de una nueva resistencia global", *El Rodaballo*, N° 14, Año VIII, abril.

Aguiton, Ch. y Cardon, D. (2005) "Le Forum et le Réseau. Une analyse des modes de gouvernement des forums sociaux", trabajo presentado en el Coloquio "Cultures et pratiques participatives : une perspective comparative", LAIOS/AFSP, Paris.

Ancelovici, M. (2002) "Organizing Globalization: The Case of ATTAC in France", *Politics & Society*, Vol. 30, No. 3, September, pp. 427-463.

Anheier, H. y Katz, H. (2004) "Network Approaches to Global Civil Society", en Anheier, H., Glasius, M. y Kaldor, M. (eds.) *Global Civil Society 2004/5*. Londres: Sage.

Appadurai, A. (1996) *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*. Minneapolis: The University of Minnesota Press.

Bandler, M., Eggert N. y Giugni, M. (2004) "The Global Solidarity Movement: How Far Does the Classic Social Movement Agenda Go in Explaining Transnational Contention?", Ginebra, UNRISD, mimeo.

Basombrio, C. (2004) "Intelectuales y poder: la influencia de Carlos Nino en la presidencia de Alfonsín". Tesis de Maestría en Historia. Universidad Nacional de Tres de Febrero. Buenos Aires: mimeo.

Bennett, W. (2003) "Communicating Global Activism", *Information, Communication & Society*, Vol. 6, No. 2, pp. 143-168.

Bergel, M. (2001) "Seattle como desafío. Condiciones y obstáculos para la emergencia de una subjetividad política neointernacionalista en Argentina", en *Revista El Rodaballo*, Año VII, n° 13, Buenos Aires.

Bidaseca, K. (2005) "Desficcionalizando el fin del Estado-nación. El Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha", *Conflictos globales, actores locales*, N° 1, octubre, pp. 84-88.

Blondiaux, L. (1998) *La fabrique de l'opinion. Une histoire sociale des sondages*. Paris: Seuil.

Boltanski, L. y Chiapello, E. (1999) *Le nouvel esprit du capitalisme*, Paris: Gallimard.

Bourdieu, P. (1990) "Espacio social y génesis de las 'clases'", en *Sociología y cultura*, México: Grijalbo.

Calderón, F. y Jelin, E. (1987) *Clases y movimientos sociales en América Latina: perspectivas y realidades*. Buenos Aires: CEDES.

Calderón, F., Piscitelli, A. y Reyna, J. L. (1992) "Social Movements: Actors, Theories, Expectations", en Escobar, A. y Alvarez, S. (eds.) *The Making of Social Movements in Latin America*. Boulder: Westview Press.

Carozzi, M. J. (1997/1998): "El concepto de marco interpretativo en el estudio de movimientos religiosos", en *Sociedad y Religión*, n° 16/17, pp. 33-52.

Carozzi, M. J. (1999): "La autonomía como religión: la nueva era", en *Alteridades*, n° 18, julio-diciembre, pp. 19-38.

Cerrutti, M. y Grimson, A. (2006) "Buenos Aires, neoliberalismo y después", en Portes, A., Roberts, B. y Grimson, A. (eds.) *Ciudades latinoamericanas. Un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo*, Buenos Aires: Prometeo.

Charosky, H. (2002) "Honestos y audaces: realizaciones y límites de la política anticorrupción", en Novaro, M. (comp.) *El derrumbe político en el caso de la convertibilidad*, Buenos Aires: Norma.

Coraggio, J. L. (2002): La economía social como vía para otro desarrollo social, Buenos Aires, Documento de lanzamiento sobre "Distintas propuestas de Economía Social" en Urbared, Red de Políticas Sociales, www.urbared.ungs.edu.ar, último ingreso: 23/03/2005.

Coraggio, J. L. (2004): "Una alternativa socioeconómica necesaria: la economía social", en Danani, C., *Política social y economía política. Debates fundamentales*, Buenos Aires: UNGS-Altamira-Fundación OSDE.

Cotera Fretell, A. y Ortiz Roca, H. (2004) "Comercio Justo", en Cattani, A. D. (org.) *La otra economía*, Buenos Aires: UNGS-Altamira-Fundación OSDE.

de Sousa Santos, B. (2005), *Reinventar la democracia, reinventar el Estado*. Buenos Aires: FLACSO.

Delamata, G. (2004) *Los barrios desbordados*. Buenos Aires: Eudeba-Libros del Rojas.

della Porta, D. (2006) "Las bases sociales del movimiento por la justicia social. Algunas reflexiones teóricas y evidencia empírica del Primer Foro Social Europeo", *Conflictos globales, voces locales*, No. 2, mayo, pp. 5-46.

della Porta, D. y Kriesi, H. (1998) "Movimenti sociali e globalizzazione", *Rivista Italiana di Scienza Politica*, año XXVIII, No. 3, diciembre, pp. 451-482.

della Porta, D. Kriesi, H. y Rucht D. (comps.) (1999) *Social Movements in a Globalizing World*. Londres: MacMillan.

della Porta, D. y Tarrow, S. (2005) "Transnational Processes and Social Activism: An Introduction", della Porta, D. y Tarrow, S. (eds.) *Transnational Protest & Global Activism*. Lanham: Rowman & Littlefield.

Desir, H. y Ford, G. (2000) *Taxer les transactions financières: la taxe Tobin en Europe. Le débat*. Bruselas: L'intergroupe du Parlement européen sur taxation du capital, fiscalité, mondialisation – ATTAC – War on Want – SOLIDAR.

de Sousa Santos, B. (2005), *Reinventar la democracia, reinventar el Estado*. Buenos Aires: FLACSO.

Dezalay, Y. y Garth, B. G. (2002) *The Internationalisation of Palace Wars. Lawyers, Economists, and the Contest to Transform Latin American States*. Chicago: University of Chicago Press.

Diani, M. (2003) "Networks and Social Movements: A Research Programme", en Diani, M. y McAdam, D. (eds.), *Social Movements and Networks. Relational Approaches to Collective Action*. Nueva York: Oxford UP.

Eigen, P. (1999) *Las redes de la corrupción. La sociedad civil contra los abusos del poder*. Buenos Aires: Planeta/Bronce.

Escobar, A., Alvarez, S. E. y Dagnino, E. (2001) "Introducción: Lo cultural y lo político en los movimientos sociales latinoamericanos", en Escobar et al. (eds.), *Política cultural y cultura política. Una mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*. Bogotá: Taurus.

Feldman, S. y Murmis, M. (2002) "Las ocupaciones informales y sus formas de sociabilidad: apicultores, albañiles y feriantes" en Feldman, S. y otros, *Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los '90*. Buenos Aires: Biblos-UNGS.

Fillieule, O., Blanchard, P., Agrikoliansky, E., Bandier, M., Passy, F., Sommier, I. (2004) "L'altermondialisme en réseaux. Trajectoires militantes, multipositionnalité et formes de renforcement: les participants du contre-sommet du G8 d'Evian", en *Revista Politix*, nº 68, pp. 13-48.

Fontecoba, A. (2003): Economía Solidaria y organizaciones Sociales. La experiencia de la cooperativa "La Asamblearia", ISECoR, sección "Documentos": <http://www.equitativo.com.ar/icecor/index.htm>, último ingreso: 16/03/2006.

Galasso, N. (2002) De la banca Baring al FMI: historia de la deuda externa Argentina 1824-2001. Buenos Aires: Ed. Colihue.

Gamson, W. y Meyer, D. (1999) "Marcos interpretativos de la oportunidad política", en McAdam, Doug, John McCarthy y Mayer Zald (ed.): *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid: Istmo.

García Hamilton, J. (1990) *Los orígenes de nuestra cultura autoritaria*, Buenos Aires: Sudamericana.

Garretón, M. (2002) "La transformación de la acción colectiva en América Latina", *Revista de la CEPAL*, No. 76, abril, pp. 7-24.

Ghimire, K. (2005): "Los movimientos sociales globales contemporáneos. Propuestas emergentes, implicaciones de desarrollo y conectividad", en *Conflictos globales, voces locales*, nº 1, Buenos Aires, octubre.

Giddens, A. (1991) *Modernity of Self-Identity: Self Society in the Late Modern Age*. Cambridge: Polity Press.

Godio, J. (2000) *Historia del movimiento obrero argentino 1870-2000*. Buenos Aires: Corregidor.

Goffman, E. (1974) *Frame analysis*. Cambridge: Harvard University Press.

Golsberg, C. (2005) "El Movimiento Agrario de Misiones en los nuevos escenarios", en Giarraca, N. y Teubal, M. (coords.), *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y luchas sociales, ecos en la ciudad*. Buenos Aires: Alianza Editorial.

González Bombal, I. y Villar, R. (comps.) (2003) *Organizaciones de la Sociedad Civil e incidencia en políticas públicas*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.

Grimson, A. (dir.) (2003): La vida organizacional en zonas populares de Buenos Aires. Informe etnográfico para "The New Comparative Study on Urbanization and Model of Development in Latin America", The Center for Migration and Development, Workins Series Paper, CMD Working Paper *03-15-e, Princeton University, <http://cmd.princeton.edu/papers/wp0315e.pdf>, último acceso en junio de 2004.

Grimson, A. (2005) *Global Civil Society Movement the case of Argentina. Project proposal for UNRISD*. Buenos Aires: mimeo.

Grimson, A. y Kessler, G. (2005) *Argentina and the Southern Cone. Neoliberalism and National Imaginations*, New York: Routledge.

Guidry, J., Kennedy M., y Zald M. (eds.) (2000) *Globalizations and Social Movements. Culture, Power, and The Transnational Public Sphere*. Michigan: University of Michigan Press.

Harvey, D. (1998): La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Buenos Aires: Amorrortu.

Held, D. (2000) "Regulating Globalization? The Reinvention of Politics", *International Sociology*, Vol. 15, No. 2, pp. 394-408.

Hors, I. (2000) "Can NGOs Make a Difference in the Fight against Corruption? The Experience of Poder Ciudadano", Buenos Aires: mimeo.

Jelin, E. (comp.), (1985), *Los nuevos movimientos sociales*. 2 volúmenes, Buenos Aires: CEAL.

Jelin, E. (1995) "La política de la memoria: el Movimiento de Derechos Humanos y la construcción democrática en la Argentina", en AAVV, *Juicio, castigos y memorias. Derechos humanos y justicia en la política argentina*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Jelin, E. (2003) *Más allá de la Nación: las escalas múltiples de los movimientos sociales*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.

Jelin, E. (2005) "Los derechos humano entre el estado y la sociedad", en Suriano, Juan (dir.) *Dictadura y democracia (1976-2001)*, col. Nueva Historia Argentina, Tomo X. Buenos Aires: Ed. Sudamericana.

Jelin, E. (2005): "Los movimientos sociales en acción. Escalas y escenarios", en *Conflictos globales, voces locales*, n° 1, Buenos Aires, octubre.

Joly, E. (2003) *Impunidad. La corrupción en las entrañas del poder*. Buenos Aires: FCE.

Kaldor, M., Anheier, H. y Glasius, M. (2004) "Introduction", en Anheier, H., Glasius, M. y Kaldor, M. (eds.) *Global Civil Society 2004/5*. Londres: Sage.

Keck, M. y Sikkink, K. (1998) *Activists beyond borders. Advocacy networks in international politics*. Ithaca: Cornell UP.

Keck, M. y Sikkink, K. (1999) "Las redes transnacionales de defensa en la política internacional y regional", *International Social Sciences Journal*, Vol. 51, No. 159, pp. 89-101.

Keraghel, C. y Sen, J. (2004) "Exploraciones en el espacio abierto. El Foro Social Mundial y las culturas de la política", en *Revista Internacional de Ciencias Sociales - UNESCO*, N° 182, pp. 9-23.

Khagram, S., Riker, J. V. y Sikkink, K. (2002) "From Santiago to Seattle: Transnational Advocacy Groups Restructuring World Politics", in *Restructuring World Politics. Transnational Social Movements, Networks, and Norms*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Klitgaard, R. (1988) *Controlling corruption*, Berkeley: University of California Press.

Kolb, F. (2005) "The Impact of Transnational Protest on Social Movement Organi-

zations: Mass Media and the Making of ATTAC Germany", en della Porta, D. y Tarrow, S. (eds.) *Transnational Protest & Global Activism*. Lanham: Rowman & Littlefield.

Korzeniewicz, R. y Smith, W. (2004) "Redes regionales y movimientos sociales transnacionales en patrones emergentes de colaboración y conflicto en las Américas", *América Latina Hoy*, Vol. 36, abril, pp. 101-139.

Lapegna, P. (2005) "Transformaciones socioeconómicas y nuevas articulaciones agroalimentarias. Las ferias francas de la provincia de Misiones", en Giarraca, N. y Teubal, M. (coords.), *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y luchas sociales, ecos en la ciudad*. Buenos Aires: Alianza Editorial.

Le Grignou, B. y Patou, C. (2003) "The Expert Always Knows Best? ATTAC uses of the Internet", Van De Donk, W., Loader, B., Nixon, P. y Rucht, D. (eds.) *Cyberprotest: New Media, Citizens and Social Movements*. Londres: Routledge.

Lerman, G. (2005) *La plaza política: irrupciones, vacíos y regresos en Plaza de Mayo*. Buenos Aires: Ed. Colihue.

Marsal, P. (2005) *¿Cómo se financian las ONG en Argentina?*, Buenos Aires: Biblos.

Martuccelli, D. y Svampa, M. (1997) *La plaza vacía: las transformaciones del peronismo*. Buenos Aires: Losada.

Masseti, A. (2004) *Piqueteros. Protesta social e identidad colectiva*. Buenos Aires: Editorial de las ciencias.

McAdam, D., McCarthy, J. y Zald, M. (1999) *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo.

McAdam, D., Tarrow, S. y Tilly, C. (2001) *Dynamics of Contention*. Nueva York: Cambridge UP.

Melucci, A. (1984) "An end to social Movements?", *Social Science Information*, Vol. 23, N° 4/5.

Melucci, A. (1989) *Nomads of the Present. Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*. Philadelphia: Temple UP.

Melucci, A. (1994), "Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales", *Zona Abierta*, No. 69, pp. 153-180.

Merino, S. (2001) *La Tasa Tobin. Tres años de historia*. Buenos Aires: ATTAC Argentina - Peña Lillo - Ediciones Continente.

Merklen, D. (2005) *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Buenos Aires: Gorla.

Merklen, D. (2005) *Sobre las organizaciones piqueteras en el Gran Buenos Aires*.

Moreno Ocampo, L. (1993) *En defensa propia*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana.

Motta, E. (2004): *A outra economia. Um olhar etnográfico sobre a Economia Solidária*. Dissertação de Mestrado, PPGAS, Museu Nacional, UFRJ, Rio de Janeiro, <http://www.cultura-economia.com/textos.htm>, último acceso el 27/08/2004.

Motta, E. (2006): O Sistema Nacional de Informações em Economia Solidária: quantificando uma "outra economia", ponencia presentada en las *Jornadas de Estudos Sociais de la Economía*, IDAES/UNSAM.

Muraro, H. (1997) *Políticos, periodistas y ciudadanos*, Buenos Aires: FCE.

Murillo, M. V. (1997) "La adaptación del sindicalismo argentino a las reformas de mercado en la primera presidencia de Menem", en *Desarrollo Económico* N° 147, Buenos Aires.

Nino, C. S. (1992) *Un país al margen de la ley*, Buenos Aires: EMECE.

Nino, C. S. (1997) *Juicio al mal absoluto*. Buenos Aires: EMECE.

Olmos Gaona, A. (2004) *Todo lo que usted quiso saber sobre la deuda externa y siempre se lo ocultaron. Quiénes y cómo la contrajeron*. Buenos Aires: Ediciones Continente.

Olmos Gaona, A. (2005) *La deuda odiosa: el valor de una doctrina jurídica como instrumento de solución política*. Buenos Aires: Ediciones Continente.

Oyhanarte, M. (1992) *Como ejercer su poder ciudadano*, Buenos Aires: Tesis-Norma.

Oyhanarte, M. (2005) "La doble hélice", en Basombrio, C. (ed.) *Activistas e intelectuales de sociedad civil en la función pública en América Latina*, Lima: IEP Ediciones.

Pereyra, S. (2005) "¿Cuál es el legado del movimiento de derechos humanos? El problema de la impunidad y los reclamos de justicia en los '90", en Schuster, F. y otros (comps.) *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Prometeo.

Pereyra, S. (2005): "Informe Workshop on Research and Methodology, proyecto Global Civil Society Movements: Dynamics in International Campaigns and National Implementation", UNRISD, Buenos Aires, 25 y 26 de noviembre de 2004.

Reisman, W. M. (1981) *¿Remedios contra la corrupción?: cohecho, cruzadas y reformas*, México DF: Fondo de Cultura Económica.

Robertson, R. (1995) "Glocalization: Time-Space and Homogeneity-Heterogeneity", Featherstone, M., Lash, S. y Robertson, R. (eds.) *Global Modernities*. Londres: Sage.

Rose-Ackerman, S. (1978) *Corruption: a study in political economy*, New York: Academic Press.

Rossi, F. (2005a) "Aparición, auge y declinación de un movimiento social: las asambleas vecinales y populares de Buenos Aires, 2001-2003", *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, No. 78, abril, pp. 67-88.

Rossi, F. (2005b) "Crisis de la República Delegativa. La constitución de nuevos actores políticos en la Argentina (2001-2003): las asambleas vecinales y populares", *América Latina Hoy*, Vol. 39, abril, pp. 195-216.

Rossi, F. (2006a), La participación de los jóvenes en ATTAC de Argentina. Paris: Fondation Charles Léopold Mayer pour le Progrès de l'Homme. Edición electrónica: <http://base.d-p-h.info/fr/fiches/dph/fiche-dph-6875.html>

Rossi, F. (2006b) "La disputa por el espacio en la Cumbre de los Pueblos: la importancia simbólica de la geografía en la definición de los conflictos políticos", *Conflictos globales, voces locales*, No. 2, mayo, pp. 84-94.

Rucht, D. (1999): "El impacto de los contextos nacionales sobre la estructura de los movimientos sociales", en McAdam, D., McCarthy, J. D. y Zald, M. N. (eds.) *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas*. Istmo, Madrid.

Rucht, D. (2005) "Movimientos transnacionales. El desafío de y la adaptación a un medioambiente cambiante", *Conflictos globales, voces locales*, No. 1, octubre, pp. 42-69.

Saba, R. (2002) "El movimiento de derechos humanos, las organizaciones de participación ciudadana y el proceso de construcción de la sociedad civil y el Estado de derecho en Argentina", en Panfichi, Aldo (ed.) *Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina*. Buenos Aires: FCE.

Sahlins, M. (1988) "Cosmologies of Capitalism: The Trans-Pacific Sector of the World System", *Proceedings of the British Academy*, vol. LXXIV, pp. 1-51.

Sassen, S. (2007) *Una sociología de la globalización*, Buenos Aires: Katz Editores.

Schuster, F. y Pereyra, S. (2001) "La protesta social en la Argentina democrática: Balance y perspectivas de una forma de acción política." en Giarracca, N. y colaboradores, *La protesta social en la Argentina: transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*, Buenos Aires: Alianza Editorial.

Schuster, F. L., Pérez, G. J., Pereyra, S., Armesto, M., Armelino, M., García, A., Natalucci, A., Vázquez, M. y Zircioglu, P. (2006) Transformaciones de la protesta social en Argentina 1989-2003. [en línea]. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (IIGG Documentos de Trabajo, N° 48). Disponible en la www: <http://www.iigg.fsoc.-uba.ar/Publicaciones/DT/DT48.pdf>.

Seoane, J. y E. Taddei (eds.), (2001) *Resistencias Mundiales. De Seattle a Porto Alegre*. Buenos Aires: CLACSO.

Sikkink, K. (2003) "La dimensión transnacional de los movimientos sociales", en Jelin, E. (ed.) *Más allá de la Nación: las escalas múltiples de los movimientos sociales*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.

Sikkink, K. y Smith, J. (2002) "Infrastructures for Change: Transnational Organizations, 1953-93", en Khagram, S., Riker, J. V. y Sikkink, K. (eds.), *Restructuring World Politics. Transnational Social Movements, Networks, and Norms*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Smith, J. y Johnston, H. (2002) *Globalization and Resistance: Transnational Dimensions of Social Movements*. Lanham: Rowman and Littlefield.

Singer, Paul (2003): "Economía solidaria: um modo de produção e distribuição", en Singer, Paul y De Souza André Ricardo (Orgs.) *A economia solidaria no Brasil. A auto-gestão como resposta ao desemprego*, Editora Contexto, San Pablo.

Singer, P. (2004): "Economía Solidaria", en Cattani, Antonio David (Org.), *La otra economía*, Buenos Aires, UNGS-Altamira-Fundación OSDE.

Smith, J. y Johnston, H. (2002) *Globalization and Resistance: Transnational Dimensions of Social Movements*. Lanham: Rowman and Littlefield.

Snow, D., Rochford, B., Worden, S. y Benford, R. (1986) "Frame alignment processes, micromobilization and movement participation", *American Sociological Review* n° 51, p 464-481.

Snow, D. y Benford, R. (1988) "Ideology, frame resonance and participant mobilization", en *International Social Movement Research* n° 1, p 197-217.

Snow, D. y Benford, R. (1992) "Master frames and cycles of protest". en Morris, A. y McClurg Mueller, C. (orgs.) *Frontiers in Social Movement Theory*. New Haven: Yale University Press. p. 133-155.

Svampa, M. (2005) *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.

Svampa, M. y Pereyra, S. (2003) *Entre la Ruta y el Barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.

Tarrow, S. (1997) *El Poder en Movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.

Tarrow, S. (1999) "International Institutions and Contentious Politics: Does Internationalization Makes Agents Freer – or Weaker?", *American Sociological Association Annual Meeting*, 6 de agosto de 1999, Chicago.

Tarrow, S. (2002) "From Lumping to Splitting: Inside 'Globalization' and 'Resistance'", Smith, J. y Johnston, H. (eds.) *Globalization and Resistance*. Lanham: Rowman & Littlefield.

Tarrow, S. (2003) "'Global' Movements, Complex Internationalism, and North-South Inequality", *Workshop on Contentious Politics*, 27 de octubre de 2003, Columbia University.

Tarrow, S. (2004) "The Dualities of Transnational Contention: 'Two Activist Solitudes' or a New World Altogether?", manuscrito inédito.

Tarrow, S. y McAdam, D. (2005) "Scale Shift in Transnational Contention", della Porta, D. y Tarrow, S. (eds.) *Transnational Protest & Global Activism*. Lanham: Rowman & Littlefield.

Thompson, A. (1994) "Think Tanks" en Argentina. *Conocimiento, instituciones y política*. Buenos Aires: documento CEDES (61 p.), <http://168.96.200.17/ar/libros/argentina/cedes/thom1.rtf>

Tilly, Ch. (1986) *The Contentious French. Four Centuries of Popular Struggles*. Cambridge: Harvard UP.

Tilly, Ch. (1990) "Modelos y realidades de la acción colectiva popular", *Zona Abierta*, No. 54/55, pp. 167-195.

Tilly, Ch. (1995) "Contentious Repertoires in Great Britain, 1758-1834", en Traugott, M. (ed.), *Repertoires and Cycles of Collective Action*, Durham: Duke UP.

Toussaint, E. y Zacharie, A. (2004) *Salir de la crisis: deuda y ajuste*. Buenos Aires: La Fragua.

Vargas, P. y Zenobi, D. (2006) "Reflexiones sobre el sentido social del dinero a partir de una aproximación etnográfica al mundo de los diseñadores de la Ciudad de Buenos Aires", ponencia presentada en las *I Jornadas de Estudios Sociales de la Economía*, IDAES/UNSAM

Verbitsky, H. (1997) *Un mundo sin periodistas. Las tortuosas relaciones de Menem con la prensa, la ley y la verdad*. Buenos Aires: Ed. Planeta.

Vommaro, G. (2004) *Les sondages d'opinion et la dynamique de l'espace de la communication politique en Argentine depuis le début de la transition démocratique*, Mémoire de DEA en Sociologie, Paris: EHESS.

Waisbord, S. (2002) "Interpretando los escándalos. Análisis de su relación con los medios y la ciudadanía en la Argentina contemporánea", en Peruzzotti, E. y Smulovitz, C. (eds.) *Controlando la política. Ciudadanos y medios en las nuevas democracias latinoamericanas*, Buenos Aires: Temas.

Wautier, A. M. (2004) "Economía social en Francia", en Cattani, Antonio David (Org.), *La otra economía*, Buenos Aires: UNGS-Altamira-Fundación OSDE.

Yilmaz, M. (2004) "Le Commerce Equitable", Ginebra: UNRISD-mimeo.